

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL
E/CN.12/URB/9
UNESCO/SS/URB/LA/9
25 de septiembre de 1958
ORIGINAL: ESPAÑOL

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE URBANIZACION EN AMERICA LATINA

Patrocinado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo y la Organización de Estados Americanos.

Santiago de Chile, ~~8 a 20 de diciembre de 1958~~

EL PROCESO DE URBANIZACION EN LA ARGENTINA

por Gino Germani,

del Instituto de Sociología de la Facultad
de Filosofía y Letras de la Universidad
Nacional de Buenos Aires

CONTENIDO

	<u>Páginas</u>
Advertencia	1
I. Algunos índices del proceso de urbanización	3
II. La inmigración interna y la externa en el proceso de urbanización	7
III. Los factores económico-sociales en el proceso de urbanización	20
IV. Algunas características demográficas de los inmigrantes internos	30
V. Consecuencias sociales del proceso de urbanización	33
<u>Notas</u>	45

Nota: La Secretaría agradece al Prof. Gino Germani el envío de esta versión ya mimeografiada de su estudio. Ello explica que en las páginas de este documento no aparezcan los símbolos de las organizaciones de las Naciones Unidas que le corresponden y que estén sólo, para guía del lector, en la carátula que se le ha preparado.

ADVERTENCIA

En el presente trabajo se ha intentado sintetizar los diferentes estudios disponibles acerca del proceso de urbanización en la Argentina, de las circunstancias en que se ha producido, de sus causas y de sus consecuencias. A menudo, sin embargo, ha debido acudirse a un nuevo análisis de los datos primarios, - sobre todo los censos -, para reconstruir las características del proceso, particularmente su ritmo, y los factores que han incidido en él.

La urbanización es un fenómeno que en la Argentina ha comenzado desde hace casi un siglo; y aunque en los últimos quince años ha cobrado una nueva intensidad y nuevos rasgos, ya hubo otras fases en las que se revelaban todas las características típicas del proceso de desarrollo de una moderna sociedad urbana. Por ello, el análisis no podía limitarse a lo ocurrido en las últimas dos décadas, sino que debía intentar un enfoque más amplio, para colocar los fenómenos recientes en una perspectiva más adecuada.

Se agradece expresamente la colaboración proporcionada por los auxiliares técnicos de investigación de este Instituto, Srta. Celia Durruti y Sr. Ernesto Laclau, al realizar los cálculos para los cuadros estadísticos utilizados y preparar la bibliografía, y a la Srta. Roxana Balay por la copia de la versión definitiva de este informe.

I - Algunos índices del proceso de urbanización

1.- Dos rasgos caracterizan entre otros la distribución de la población argentina sobre el territorio del país: en primer lugar el constante desplazamiento del centro demográfico del interior hacia el litoral; y en segundo lugar, un alto nivel de población urbana. Ambos fenómenos, por otra parte, se hallan estrechamente relacionados por cuanto en gran medida la población se halla en esta misma zona, la que también incluye la ciudad capital que de por sí sola ya desde mediados del siglo pasado concentraba el 38 % de toda la población urbana del país.

Según la definición de población urbana adoptada oficialmente - centros poblados con 2.000 habitantes o más - el avance en la proporción de la población urbana desde el primer censo nacional (1869) hasta el último censo (1947), fué la que se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1.- Porcentaje urbano en el total de la población (1)

Años	% "urbana"
1869	27
1895	37
1914	53
1947	62
(1957)	(65)

(1) Censos y estimación (para 1957)

No se dispone de datos oficiales relativos a la marcha del proceso después del censo de 1947, pero, teniendo en cuenta los cambios en la distribución de los inscriptos en los padrones electorales y otras estimaciones sobre la población activa dedicada a actividades rurales, la proporción "urbana" en la actualidad no debería ser menor del 65%.

Solamente durante el primer período intercensal - 1869 a 1895 - el sector de la población clasificada como "rural" absorbió una parte del crecimiento total promedio, mayor que el correspondiente al sector "urbano"; en todos los años posteriores a este último correspondió una proporción creciente de los saldos vegetativo y migratorio a pesar de un desnivel, también

creciente, entre natalidad urbana y natalidad rural.

Cuadro 2.- Crecimiento promedio anual, absoluto y por mil habitantes. Población total, población urbana y población rural (1)

Períodos	crecimiento anual en miles de habit.		crecimiento anual promed. por 1.000 h.			
	total	urbano	rural	total	urbano	rural
1864 - 1895	85	38	47	30	13	17
1895 - 1914	207	140	67	35	24	11
1914 - 1947	243	175	68	21	15	6

(1) Censos nacionales.

2.- Una descripción acaso más ajustada del crecimiento urbano puede extraerse de un índice que resume de manera sencilla el volumen alcanzado en los años censales por centros urbanos de diferente tamaño demográfico. Según el mismo, el proceso alcanzó su rapidez máxima no ya en las últimas décadas sino entre los años 1895 y 1914, puesto que durante este lapso el índice creció a razón de 0,77 por año mientras que en los dos períodos, anterior y posterior, ese incremento fué respectivamente de 0,43 y 0,45.

Cuadro 3.- Proporción de habitantes que viven en centros poblados de diferentes tamaños e índice del grado de urbanización

Centros urbanos	1869	1895	1914	1947
100.000 y más	10,8	16,8	25,8	37,2
50.000 y más	10,8	19,1	30,0	42,1
20.000 y más	13,7	24,2	35,7	48,3
10.000 y más	17,2	27,1	40,1	52,7
5.000 y más	22,1	32,0	46,3	56,9
Indice	18,6	29,8	44,5	59,3

(¹) Cuatro Censos Nacionales.

El índice -propuesto por K.Davis- resulta del promedio aritmético de los cuatro porcentajes anteriores.

El crecimiento de las diferentes categorías de centros urbanos fué desigual: como puede verse en el cuadro 4, mientras los pueblos y ciudades correspondientes a la categoría de 2.000 a 20.000 habitantes siguieron concentrando una proporción estable de la población del país, la pérdida porcentual experimentada por el sector "rural" pasó a los centros de población mayor, y particularmente a los superiores a 100.000 habitantes.

Cuadro 4.- Proporción de población que vive en centros urbanos y en zonas rurales (¹)

Centros urbanos	1869	1895	1914	1947
100.000 y más	11	17	26	37
de 20.000 a 99.999	3	7	10	11
de 2.000 a 19.999	15	13	17	14
Menos de 2.000	71	63	47	38
Total	100	100	100	100

(¹) Cuatro Censos Nacionales

3.- Las comparaciones realizadas hasta aquí se basan sobre una clasificación de la población en centros de diferentes tamaños, practicada en función de la población registrada en el momento de cada uno de los cuatro censos. Con este procedimiento, el crecimiento natural de los diferentes centros los va desplazando hacia las categorías superiores en las sucesivas épocas censales. Otra manera de analizar el desarrollo de la urbanización, es la de comparar la población registrada en épocas sucesivas en los mismos centros urbanos. Ello permite analizar el proceso de crecimiento ocurrido en determinados grupos de ciudades. A tal efecto, y asumiendo como criterio de clasificación la población existente en 1947 se ha computado la cantidad de habitantes que los mismos tenían según los tres censos anteriores.

Cuadro 5.- Centros poblados clasificados de acuerdo con la población que registraban según el censo de 1947. Números índices de su población en los cuatro censos (base 1869 = 100) (1)

Centros urbanos que en 1947 tenían una población incluida en las siguientes categorías:	Números índices			
	1869	1845	1914	1947
Gran Buenos Aires	100	348	935	2.250
100.000 y más	100	317	840	2.022
50.000 a 99.999	100	185	369	955
20.000 a 49.999	100	201	465	1.072
10.000 a 19.999	100	310	881	1.844
5.000 a 9.999	100	257	386	1.617
2.000 a 4.999	100	229	393	2.256
Menos de 2.000	100	200	322	501
Total de la población	100	227	452	913

(1) Cuatro Censos Nacionales

A través del Cuadro 5 puede apreciarse el desigual crecimiento de los distintos grupos de centros urbanos. El máximo aumento correspondió al Gran Buenos Aires que multiplicó más de 22 veces su población de 1869, mientras que la población total aumentó en 9.

Un incremento muy superior al del conjunto de la población corresponde también a los centros con 100.000 y más habitantes, y, en el otro extremo, al grupo de los centros poblados que en 1947 registraban entre 2.000 y 5.000 habitantes. El crecimiento mínimo (aparte del sector clasificado como "ru-

ral") corresponde al grupo de centros de 50 a 100.000 y de 20 a 50.000 habitantes.

Cuadro 6.- Proporción de habitantes que viven en centros poblados y en zonas "rurales", clasificada en dos regiones. 1947. (1)

Centros poblados	Bs. Aires Córdoba Sta. Fe Cap. Fed.	Resto del país
Gran Buenos Aires	100	-
100.000 y más	88	12
50.000 a 99.999	-	100
20.000 a 49.999	54	46
10.000 a 19.999	60	40
5.000 a 9.999	54	46
2.000 a 4.999	59	41
Menos de 2.000	44	56
Total población	66	44

(1) Cuatro Censos Nacionales

Al analizar estos desniveles debe tenerse en cuenta que ellos reflejan también el otro rasgo del crecimiento demográfico del país: a saber el desplazamiento hacia la región litoral. Así de las siete ciudades que en 1947 contaban con más de 100.000 habitantes, seis pertenecían a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (con un 88% de la población de esta categoría de ciudades); y también los otros dos grupos de mayor crecimiento correspondían en un 60% a dichas provincias. Por el contrario, ninguna de las ciudades pertenecientes al grupo entre 50 y 100.000, que permanecieron relativamente estancadas se encuentran en ellos.

II - La inmigración interna y la externa en el proceso de urbanización.

4.- Para poder determinar cuáles fueron los distintos aportes que contribuyeron a la formación de las ciudades en la Argentina, sería menester disponer de cierta cantidad mínima de datos. Habría que conocer por lo menos su composición en cuanto al origen de sus habitantes, en cada una de las épo-

censales; también debería disponerse de las tasas vitales y de los datos sobre migraciones, referidos específicamente a los distintos centros urbanos, todo lo cual permitiría trazar la curva de su crecimiento y observar la incidencia de los factores vegetativo y migratorio. Si bien carecemos de esta información es posible computar, a partir de resultados censales publicados e inéditos, datos que, aunque de manera muy imperfecta, pueden utilizarse para los análisis aludidos. Se dispone en primer lugar de cifras relativas a la composición en cuanto a origen nacional o extranjero de los residentes en cada uno de los departamentos o partidos en que se subdividen las provincias y territorios del país. Para los censos de 1869, 1895 y 1947, también es posible distinguir las personas de nacionalidad argentina, en dos categorías: las nacidas en la provincia de residencia, y las que inmigraron de otra provincia o territorio. Puede así conocer la inmigración interprovincial, aunque no la intraprovincial, registrada en los cuatro años censales para cada departamento o partido. Cada una de estas subdivisiones administrativas puede incluir más de un centro urbano y a la vez, áreas urbanas y rurales. Con el fin de utilizar esta información para el análisis del proceso de urbanización, se la ha clasificado en seis zonas, tomando como base el centro urbano de mayor tamaño registrado en cada uno de ellos, en 1947. Como es obvio para las categorías mayores la casi totalidad de la población es urbana, decreciendo la proporción de ésta a medida que se pasa a los grupos de departamentos con centros urbanos de menor población. Es necesario tener bien presente el carácter más hetero-

Cuadro 7.- Departamentos y partidos de todo el país clasificados según el centro urbano de mayor tamaño, en 1947: proporción de habitantes sobre el total del país y porcentaje rural y urbano dentro de cada categoría de departamentos o partidos(1)

Zonas	Habit. en cada categoría por 100 habit. en Argentina	Porcentaje en cada categoría	
		urbano	rural
1 Gran Buenos Aires	30	98	2
2 100.000 y más	11	92	8
3 De 50.000 a 99.999	5	84	16
4 De 20.000 a 49.999	10	60	40
5 De 10.000 a 19.999	12	39	61
5 De 5.000 a 9.999	13	36	64
5 De 2.000 a 4.999	10	25	75
6 Menos de 2.000	9	-	100
Total	100	62	28

(1) IV Censo Nacional (tomo I)

géneo de las zonas 3, 4 y 5 y el hecho que esta clasificación no es comparable con las anteriores, que se basan sobre centros urbanos únicamente.

Para las dos primeras zonas la casi totalidad de la población no sólo es urbana, sino que corresponde a los centros de mayor tamaño que sirvieron de base para la inclusión en la categoría misma. En la población urbana de las categorías restantes puede intervenir la correspondiente a algún centro de menor tamaño que el que sirvió para la clasificación. La última es 100% "rural". A pesar de todas estas circunstancias que limitan su utilización para un análisis del proceso de formación de la población específicamente urbana en las categorías de menor tamaño, los cómputos realizados permitirán poner de relieve importantes rasgos del proceso de urbanización.

Cuadro 8.- Departamentos y partidos clasificados según el centro urbano de mayor tamaño. Composición de su población por origen: nativos de la provincia o territorio de residencia, inmigrantes nativos de otras jurisdicciones, inmigrantes nacidos en el exterior del país. Cifras por cien habitantes de cada categoría de departamentos. 1869, 1895, 1914 y 1947 (1)

Zonas	Población nativa de la jurisdicción				Población argentina inmigrada de otras jurisdicciones				Población extranjera			
	1869	1895	1914	1947	1869	1895	1914	1947	1869	1895	1914	1947
1 G.Bs.As.	50	42	40	45	3	8	11	29	47	50	49	26
2 100.000 y más	76	55	54	68	15	11	11	17	9	34	35	15
3 50.000 a 99.999	84	73	67	75	8	9	11	18	8	18	22	7
4 20.000 a 49.999	79	70	66	73	9	7	18	17	12	23	26	10
5 2.000 a 19.999	85	72	67	75	8	9	10	15	7	19	23	10
6 Menos de 2.000	92	83	77	79	5	8	9	12	3	9	14	9
Totales	81	66	60	66	7	9	10	19	12	25	30	15

(1) I, II, III y IV Censos Nacionales (IVCensos: cuadros inéditos)

- 5.- Los datos existentes permiten realizar este análisis en base a la situación registrada en los cuatro años censales. Esta circunstancia podría introducir un elemento de arbitrariedad en cuanto a la determinación de los diferentes ritmos verificados en las sucesivas épocas. No es del todo así, sin embargo, por cuanto algunos - por lo menos - de los años censales, corresponden a momentos importantes en la evolución de la sociedad argentina. Así la primera fecha - 1869 - corresponde grosso modo al punto de partida de la transformación de la estructura tradicional del país, provocada por la ola inmigratoria y la introducción de la ganadería y la agricultura; los dos censos siguientes - 1895 y 1914 - representan puntos intermedios que marcan el camino de la industrialización y el crecimiento de la estructura económica agropecuaria y el desarrollo y apogeo de la inmigración extranjera, y por último, el IV Censo - 1947 - puede tomarse como una etapa significativa del proceso de industrialización, dado que es alrededor de esa fecha que se produce un estancamiento en el crecimiento de la industria, cuyo mayor ritmo correspondería justamente a los quince años anteriores. Es con respecto a esta última fase - desde mediados de la década de los treinta hasta 1947 -, que faltan puntos de comparación, para estudiar el desarrollo demográfico coincidente con esa fase de rápido crecimiento industrial. Se puede estimar sin embargo la población (y su composición por origen) del Gran Buenos Aires en 1936, gracias al Censo Municipal realizado en esa época, a algunos datos del Censo de la Provincia de Buenos Aires (1938) y a los indicios extraídos del padrón electoral masculino correspondiente a la zona. Con todos estos datos se ha podido reconstruir de una manera acaso muy próxima a la realidad la situación existente con respecto a la zona urbana mencionada, a mediados de la década 1930-1940. Aunque no existen bases para generalizar a los demás centros urbanos del país el ritmo de cambio observado en el Gran Buenos Aires, debe tenerse en cuenta que esta zona representa una parte muy considerable de toda la población urbana del país además de su importancia económica, política y social. En resumen, se dividirá para este análisis el lapso considerado en cuatro períodos: 1869-1895, 1895-1914, 1914-1930/5, 1930/5-1947/57.
- 6.- Los cuadros 8 a 12 y los gráficos I a IV revelan de manera bastante clara algunos hechos de importancia para caracterizar el crecimiento urbano ocurrido en la Argentina entre 1869 y la actualidad. En particular arrojan alguna luz sobre la cambiante incidencia de los diferentes factores demográficos de la urbanización: inmigración interna y externa. Además, aunque no ofrece ninguna medición directa de la migración intraprovincial y tampoco de la emigración desde las diferentes zonas, se obtienen datos indirectos que permiten por lo menos determinar la importancia diferencial de cada uno de esos factores.
- 7.- En los dos primeros períodos -1869-1895 y 1895-1914 - el crecimiento de las ciudades se debió sobre todo a la inmigración externa y al crecimiento vegetativo; la inmigración interna interprovincial tuvo poca importancia (aunque se incrementó en el segundo período intercensal); mayor incidencia debe atribuirse en cambio a la migración intraprovincial -particularmente de

distritos rurales a los centros poblados de 2.000 y más habitantes, de la misma provincia o territorio. La importancia de estos diferentes factores varía considerablemente según la categoría de zonas urbanas, y, en particular:

- (a) La incidencia de la inmigración extranjera fué máxima para la zona del Gran Buenos Aires y para los centros urbanos de 100.000 y más habitantes, decreciendo en las categorías de menor población urbana y con centros menores.

Cuadro 9.- La población del Gran Buenos Aires y su composición por origen. 1869-1957 (1)

Origen de la población	1869	1895	1914	1936	1947	1957
Total de la población (miles)	230	783	2035	3430	4724	6370
Origen (en %):						
• Argentinos nacidos en la zona	50	42	40	52	45	42
• Argentinos inmigrados del interior	3	8	11	12	29	36
• Extranjeros	47	50	49	36	26	22

(1) Estimaciones en base a los 4 Censos Nacionales, datos inéditos del IVº Censo Nacional, IVº Censo Municipal (1936) y datos del registro de empadronamiento.

- (b) En el Gran Buenos Aires los extranjeros que ya en 1869 constituían el 47% de la población de la ciudad, entre 1895 y 1914 oscilaron alrededor del 50%; en ambos períodos la tasa del saldo migratorio externo (por 1.000 habitantes de la población total promedio de cada período intercensal) fué superior al saldo vegetativo (nacimientos menos muertes y migraciones) y representó alrededor de la mitad de la tasa de crecimiento total. El Gran Buenos Aires absorbió siempre la mayor proporción del incremento de población extranjera y esta participación fué creciendo a través de los años (v.gr. 36% del aumento total de extranjeros entre 1869 y 1895, y 43% entre 1895 y 1914). Los seis centros urbanos que en 1947 superaban los 100.000 habitantes absorbieron por su parte el 13% del excedente de extranjeros en ambos períodos in-

tercensales; ese aporte de extranjeros representó aquí también más de la mitad del incremento promedio anual de población total registrado en estos centros entre 1869 y 1895, y más de una tercera parte en el período posterior, hasta 1914. La contribución de la inmigración extranjera fué menor en los departamentos clasificados en las categorías inferiores: en todos ellos se mantuvo por debajo de la tasa promedio relativa a la población total del país (10,8 o/oo y 12,3 o/oo de incremento anual de extranjeros en los dos períodos).

- (c) La contribución de las migraciones interprovinciales fué muy escasa en los dos períodos intercensales: las tasas anuales de crecimiento fueron respectivamente 2,9 o/oo y 4,1 o/oo. Para la zona del Gran Buenos Aires esa contribución osciló alrededor del 10% del promedio anual del crecimiento y una situación parecida encontramos en las categorías de menor densidad urbana.
- (d) Aunque no se posea ninguna medida directa, es posible que las migraciones intraprovinciales hayan tenido cierta significación para el crecimiento de las zonas urbanas. Para ello habrá que tener en cuenta las consideraciones incluídas en los puntos siguientes.
- (e) Una comparación de las tasas de crecimiento de la población argentina que en el momento del censo seguía residiendo en la provincia o territorio de nacimiento (incluyendo la nacida en el mismo departamento o en otros departamentos de la misma provincia), en relación con la tasa del crecimiento vegetativo total, muestra que los departamentos más homogéneamente rurales experimentaron la mayor emigración. Haciendo igual a 100 la tasa del crecimiento vegetativo total, la de la población nativa residente en los departamentos totalmente "rurales" fué de 37 entre 1869 y 1895 y de 31 entre 1895 y 1914. Aún cuando en los períodos mencionados la diferencia de natalidad entre zonas urbanas y zonas rurales no hubiese sido tan pronunciada como en el período sucesivo, estimándola por ejemplo como igual o poco superior al promedio nacional), la diferencia con respecto a este promedio denuncia una emigración muy intensa: casi las dos terceras partes por lo menos del crecimiento vegetativo. Dicha emigración, que parece haber constituido una proporción sustancial de toda la inmigración interna de ambos períodos, ha de haber asumido a la vez el carácter de interprovincial y de intraprovincial. Los datos disponibles no permiten aclarar mayormente la orientación asumida a este respecto por dicha emigración: indudablemente se beneficiaron con ellas algunas categorías intermedias (la de 20.000 a 50.000 en el primer período, por ejemplo).
- (f) Es interesante anotar, por último, que en las zonas más rurales, aunque los extranjeros siguieron representando una proporción más reducida del total de habitantes (en comparación con los centros urbanos de mayor volumen), su tasa promedio de crecimiento ocupó un lugar de importancia dentro del crecimiento total. Así, especialmente entre 1895 y 1914, el aporte extranjero en los distritos totalmente rurales significó más del 40% de la tasa total de crecimiento. De este modo, la intensa emigración de nativos observada en estas zonas fué compensada

Cuadro 10.- Tasas por 1.000 habitantes de la población promedio intercensal: crecimiento total; argentinos nativos de la jurisdicción (provincia o territorio de nacimiento); argentinos inmigrados de otra provincia o territorio; extranjeros. Partidos clasificados por el centro urbano de mayor tamaño. (Excluido zona del Gran Buenos Aires). 1869-1947⁽¹⁾.

Zonas		1869 1895	1895 1914	1914 1947
2	100.000 y más	36,6	44,8	23,5
	Argent.nac.zona	16,5	24,1	18,5
	Argent.inmigrados	3,1	4,5	5,2
	Extranjeros	17,0	16,2	- 0,2
3	50.000 a 99.999	26,2	35,3	23,9
	Argent.nac.zona	16,5	21,2	19,4
	Argent.inmigrados	2,2	4,8	5,3
	Extranjeros	7,5	9,3	- 0,8
4	20.000 a 49.999	31,3	34,0	19,9
	Argent.nac.zona	20,2	20,9	15,7
	Argent.inmigrados	1,3	3,2	5,3
	Extranjeros	9,8	9,9	- 1,1
5	2.000 a 19.999	30,8	32,0	16,9
	Argent.nac.zona	19,0	19,6	14,4
	Argent.inmigrados	3,0	3,8	3,6
	Extranjeros	8,8	8,6	- 1,1
6	Menos de 2.000	12,0	10,7	17,7
	Argent.nac.zona	7,1	5,5	14,3
	Argent.inmigrados	1,9	1,0	2,7
	Extranjeros	3,0	4,2	0,7

(1) Censos Nacionales; datos inéditos del IV^o Censo. Estimaciones.

en parte por la inmigración extranjera: mientras los unos se trasladaban a los centros urbanos de la misma provincia o de otra, los extranjeros ocupaban su lugar.

Puede suponerse que un proceso parecido haya ocurrido en las áreas rurales de las otras zonas - particularmente la 5 -, aunque aquí las tasas que constituyen promedios de áreas heterogéneas no logren ponerlo de manifiesto.

Cuadro 11.- Tasas por 1.000 habitantes de la población promedio intercensal (o entre estimaciones); crecimiento total; argentinos nativos de la zona; argentinos inmigrados de otras jurisdicciones; extranjeros. Zona del Gran Buenos Aires. 1869-1957 (1)

Gran Buenos Aires	1869	1895	1914	1936	1947
	1895	1914	1936	1947	1957
Crecimiento total	42,0	46,8	23,2	28,8	29,7
" arg.nativ.	16,2	18,5	16,0	7,3	9,9
" arg.inmigr.	4,1	6,0	3,2	20,3	17,5
" extranjeros	21,7	22,3	4,0	0,7	2,3

(1) Censos Nacionales; IV Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires; datos inéditos del IV Censo Nacional; estimaciones.

8.- Un panorama completamente distinto se presenta en los dos períodos siguientes, hasta 1947. En parte, ellos deben examinarse en conjunto por la aludida razón de que no se poseen datos intermedios referidos a todo el territorio del país.

En promedio, durante los dos períodos (y hasta la actualidad), el hecho fundamental es el aumento de la inmigración urbana del interior, que sustituye a la externa como factor significativo en el crecimiento de las ciudades.

La inmigración extranjera se interrumpió una primera vez a raíz de la guerra de 1914 y aunque logró alcanzar de nuevo un alto promedio en la década 1920-1930 se suspendió de manera casi total después de este año. Solamente entre 1947 y 1957 se volvieron a registrar saldos migratorios de algún volumen. El resultado de estas interrupciones se hizo patente en el censo de 1947 que

mostró un descenso drástico en la proporción de extranjeros en el total de la población (de casi el 30% en 1914 a poco más del 15% en 1947), y el envejecimiento de la población inmigrada, que pertenecía sobre todo a las edades mayores.

Quadro 12.- Tasas por 1.000 habitantes de la población promedio intercensal. Crecimiento total; argentinos que han permanecido en la jurisdicción de nacimiento; argentinos que han emigrado a otras jurisdicciones; extranjeros. Todo el país. 1869-1947 (1)

Todo el país	1869	1895	1914
	1895	1914	1947
. Crecimiento total	30,0	34,9	20,4
" argent. que residen en la provincia o territorio de nacimiento	16,3	18,5	14,6
. Crecimiento argent. que dejaron la provinc. o territ. de nac.	2,9	4,1	5,7
. Crecimiento extranjeros	10,8	12,3	0,1

(1) Censos Nacionales. Datos inéditos del IV Censo.

Pero en el mismo período las migraciones interprovinciales aumentaron considerablemente: en 1947 representaban una proporción de casi el doble, con respecto al primero, abarcando el 23% de toda la población argentina nativa.

El principal beneficiario de estos movimientos internos fué sin duda el Gran Buenos Aires: el 1947, los argentinos nacidos en otras zonas del país representaban casi el 30% del total (frente al 11% en 1914). Pero aumentos significativos se produjeron en las demás zonas, tendiendo a descender la proporción de inmigrados internos correlativamente al grado de urbanización de cada zona (alrededor del 18% en las más urbanas, y del 15 al 12% en las más rurales).

Como ya se indicó anteriormente, para un análisis del proceso de urbanización producido durante este período intercensal parece indispensable, sin embargo, distinguir claramente dos épocas: las estimaciones relativas a la composición por origen de la población del Gran Buenos Aires en 1936, seña-

lan que el flujo de la inmigración interna, estuvo lejos de haber sido constante durante la década 1930-1940. Este cambio corresponde por otra parte, como se indicará más adelante, a modificaciones profundas en la estructura económica del país. Es razonable suponer que esta acentuación se haya verificado también con respecto a otras zonas urbanas.

Cuadro 13.- Crecimiento de la población argentina que seguía residiendo en el lugar de nacimiento en el momento del censo, en comparación con el crecimiento vegetativo total. Tasas por 1.000 habitantes de la población intercensal promedio (Tasa del crecimiento vegetativo total = 100) 1869-1947. (1)

Zonas	1869 1895 o/oo	1895 1914 o/oo	1914 1947 o/oo
Crecimiento vegetativo total	100	100	100
Crecimiento de los habit. arg. que siguen residiendo en lugar de nacimiento:	85	82	72
1 Gran Buenos Aires	84	82	58
2 100.000 y más	86	106	91
3 50.000 a 99.999	86	94	96
4 20.000 a 49.999	105	92	77
5 2.000 a 19.999	99	87	71
6 Menos de 2.000	37	31	70

(1) Cuadros 10, 11 y 12

(a) En la zona del Gran Buenos Aires, las migraciones internas se mantuvieron aproximadamente estables en el nivel de 1934, hasta 1936. El censo y las estimaciones relativas a esta fecha registraron una proporción de inmigrados internos igual a la del censo anterior; la proporción de extranjeros había experimentado una considerable merma (pero muy inferior a la registrada en el total de la población del país), y el crecimiento de la ciudad se debió en dos terceras partes al saldo vegetativo. Durante el período 1914-1936 el crecimiento total del Gran

Buenos Aires fué del orden del 23,2 o/oo frente al 46,8 o/oo del período anterior (1895-1914).

Cuadro 14.- Saldos migratorios externos
(promedios anuales): 1857-1957 (1)

Años	Saldo anual promedio (miles)
1857 - 1860	2,8
1861 - 1870	7,7
1871 - 1880	8,5
1881 - 1890	63,8
1891 - 1900	32,0
1901 - 1910	112,0
1911 - 1920	26,9
1921 - 1930	87,8
1931 - 1940	7,3
1941 - 1946	5,5
1947 - 1954	93,4

(1) Datos de la Dirección Nacional de estadística.

Cuadro 15.- Proporción de argentinos nativos que emigraron de la provincia o territorio de nacimiento. Cifras por 100 argentinos nativos (1)

Años	%
1869	3
1875	11
1914	15
1947	23

(1) Cuadro 9 y Censos Nacionales

- (b) Es alrededor de 1936 - según las estimaciones realizadas - que se produciría un aumento drástico en la inmigración interna que pasa a representar casi las tres cuartas partes del crecimiento total. En el período sucesivo - 1947/1957 - y según otros cálculos (1) se manifiesta aproximadamente la misma tendencia. En cifras absolutas el promedio anual del saldo migratorio interno habría sido de 83.000 (2) entre 1936 y 1947 y de 97.000 en el período sucesivo representando con ello más de una tercera parte del saldo vegetativo del resto del país.

Cuadro 16.- Proporción del saldo vegetativo total del interior del país absorbido por la migración interna al Gran Buenos Aires. 1869 - 1957 (1)

Períodos	% del saldo vegetativo
1869 - 1895	5
1895 - 1914	8
1914 - 1936	5
1936 - 1947	37
1947 - 1957	33

(1) Cuadro 11 e informes de la Dirección Nacional de Estadística

- (c) La escasa inmigración externa del período 1914-1947 también fué absorbida principalmente por el Gran Buenos Aires, y esto ocurrió en mayor medida aún - según parece - con los saldos favorables de los años 1947 a 1954. El número de extranjeros bajó en términos absolutos en todas las demás zonas (excepto la más rural), mientras que experimentó un aumento en el Gran Buenos Aires.
- (d) También las zonas con centros urbanos de 100.000 y más habitantes, y aquellas con centros de 50 a 100.000 experimentaron considerables aumentos del todo comparables, en términos relativos, con el registrado en el Gran Buenos Aires. Aquí la migración interprovincial fué sin duda menor; pero es probable que hayan recibido el aporte de migraciones intraprovinciales pues el incremento de sus "nativos" parece demasiado próximo al promedio nacional y debe encerrar seguramente una cantidad de personas nacidas en otros lugares de la misma provincia.

Cuadro 17.- Proporción de inmigrantes internos al Gran Buenos Aires, nativos de localidades de diferente volumen de población. Proporción de habitantes que viven en los centros (y zona rural) del tamaño indicado, sobre el total de habitantes (excluido zona del Gran Buenos Aires) (1)

Población de las localidades de origen	Folios de antigua inmigración (1940)	Inmigración reciente		Proporción de la población de los centros del interior
		antes de 1950	después de 1950	
Más de 100.000	21	15	15	15
20.000 a 99.999	16	36	31	13
10.000 a 19.999	19	14	13	6
2.000 a 9.999	33	21	23	13
Menos de 2.000	11	14	18	53
Total	100	100	100	100

(1) G. Germani: Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires. Informe provisorio. Instituto de Sociología, 1958

(e) Aunque las tasas del incremento de la población nativa y residente en la zona de su nacimiento reflejan una serie de fenómenos contradictorios tales como las diferencias en las tasas de natalidad urbano-rurales, la intensidad de la emigración hacia otras zonas, y las inmigraciones intraprovinciales, parecería que, en este período (1914-1947), la emigración haya incidido no sólo en las zonas homogéneamente rurales, sino también y con intensidad bastante similar en las zonas con mayor población urbana y dotadas de centros pequeños y medios (de 2.000 a 20.000 y 20.000 a 50.000). Es muy importante señalar que parecería haber habido menos emigración de aquéllas que en el período 1895-1914. Observaciones realizadas entre grupos de inmigrantes al Gran Buenos Aires (Cuadro 17) proporcionan algún apoyo a estas observaciones: más de una tercera parte de esas personas venían de centros intermedios (entre 2 y 20.000) y sólo alrededor del 15% de zonas "rurales".

9.- De las observaciones realizadas hasta aquí se destacan de manera bastante clara las cuatro fases del proceso de urbanización en la Argentina. La primera y la segunda, que corresponden a los dos primeros períodos intercensa

les - 1869 a 1895 y de 1895 a 1914 - se caracterizan en razón de la preponderancia asumida por las migraciones internacionales como factor en el crecimiento de las ciudades. Tanto el primero como el segundo período, sin embargo, contaron también con cierto aporte de las migraciones internas, presumiblemente, de carácter intraprovincial y originadas especialmente desde los sectores más homogéneamente rurales. En ambos períodos se advierte además un fuerte movimiento de concentración de la población hacia la región litoral, movimiento que sigue acentuándose también en los períodos sucesivos (con excepción de los extremos norte y sur del país). En el tercero de los períodos nombrados - 1914 a 1930/35 - el proceso de urbanización parece haber sido mucho menos intenso que en el anterior: éste se debió a la disminución de la inmigración extranjera que sufrió dos interrupciones (primera guerra y depresión mundial de 1929), y al hecho de que las migraciones internas si bien pueden haber aumentado un poco, no lograron reemplazar a la externa. Además, durante esta fase parece haberse aminorado la emigración desde las zonas más rurales. A juzgar por lo ocurrido en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, es alrededor de 1936 que se inicia una cuarta fase caracterizada por una nueva ola de inmigración masiva hacia los centros urbanos y particularmente hacia el Gran Buenos Aires: son ahora las migraciones internas las que reemplazan del todo a las externas y parecen reclutarse por igual de los centros urbanos intermedios y de las zonas francamente rurales.

III - Los factores económico-sociales en el proceso de urbanización

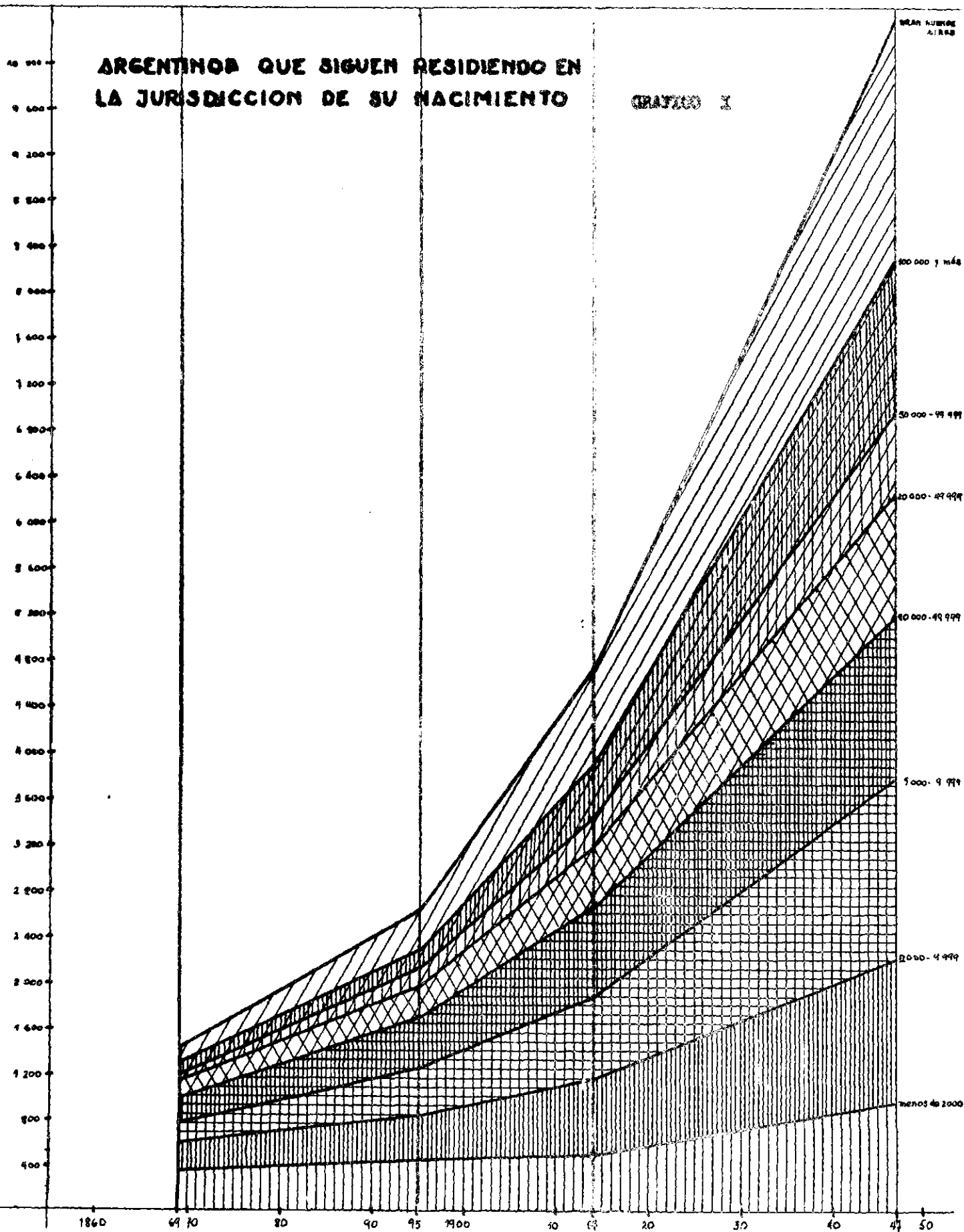
II.- Una comparación de los índices del grado de urbanización registrado en la Argentina desde la época del I° Censo (1869), con la situación existente en etapas análogas en otros países, mostraría que ya entonces la proporción de habitantes de las ciudades y centros menores era superior a la que podría esperarse atendiendo meramente a la estructura económica del país.

El proceso de urbanización creciente que se verificó desde entonces no se debió por supuesto a la mera prolongación de las causas históricas que habían estado actuando hasta entonces, sino que obedeció a una serie de nuevos factores que se le agregaron. Como ya se ha mencionado anteriormente, es necesario distinguir diferentes épocas en coincidencia con ciertos cambios económicosociales.

II.- Ya se ha mencionado que en las primeras dos fases del proceso de urbanización el hecho decisivo lo constituye la política inmigratoria. Esta contribuyó poderosamente al desarrollo de las ciudades del país y lo hizo de dos maneras: directamente en la medida en que grandes masas de inmigrantes se radicaron en los centros urbanos, en la ciudad capital especialmente; e indirectamente a través del desarrollo de la agricultura - al que contribuyeron de manera tan preponderante - y que, también a raíz de los otros cambios que ese mismo desarrollo produjo, se acompañó de un desplazamiento de la población nativa - en general inadecuada por sus ocupaciones habituales

ARGENTINOS QUE SIGUEN RESIDIENDO EN LA JURISDICCION DE SU NACIMIENTO

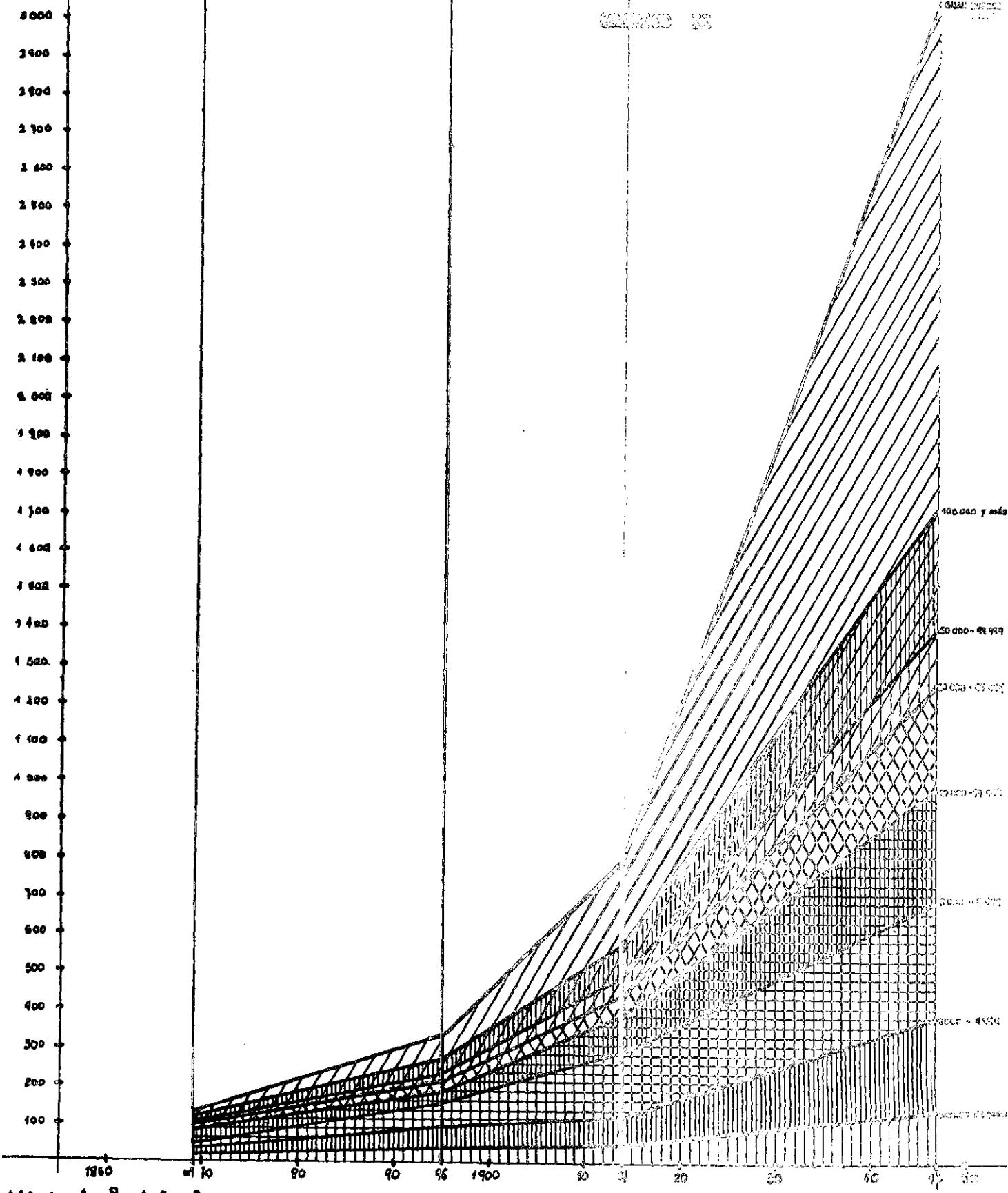
GRATISO I



INMIGRANTES ARGENTINOS

GRANDES

GRANDES



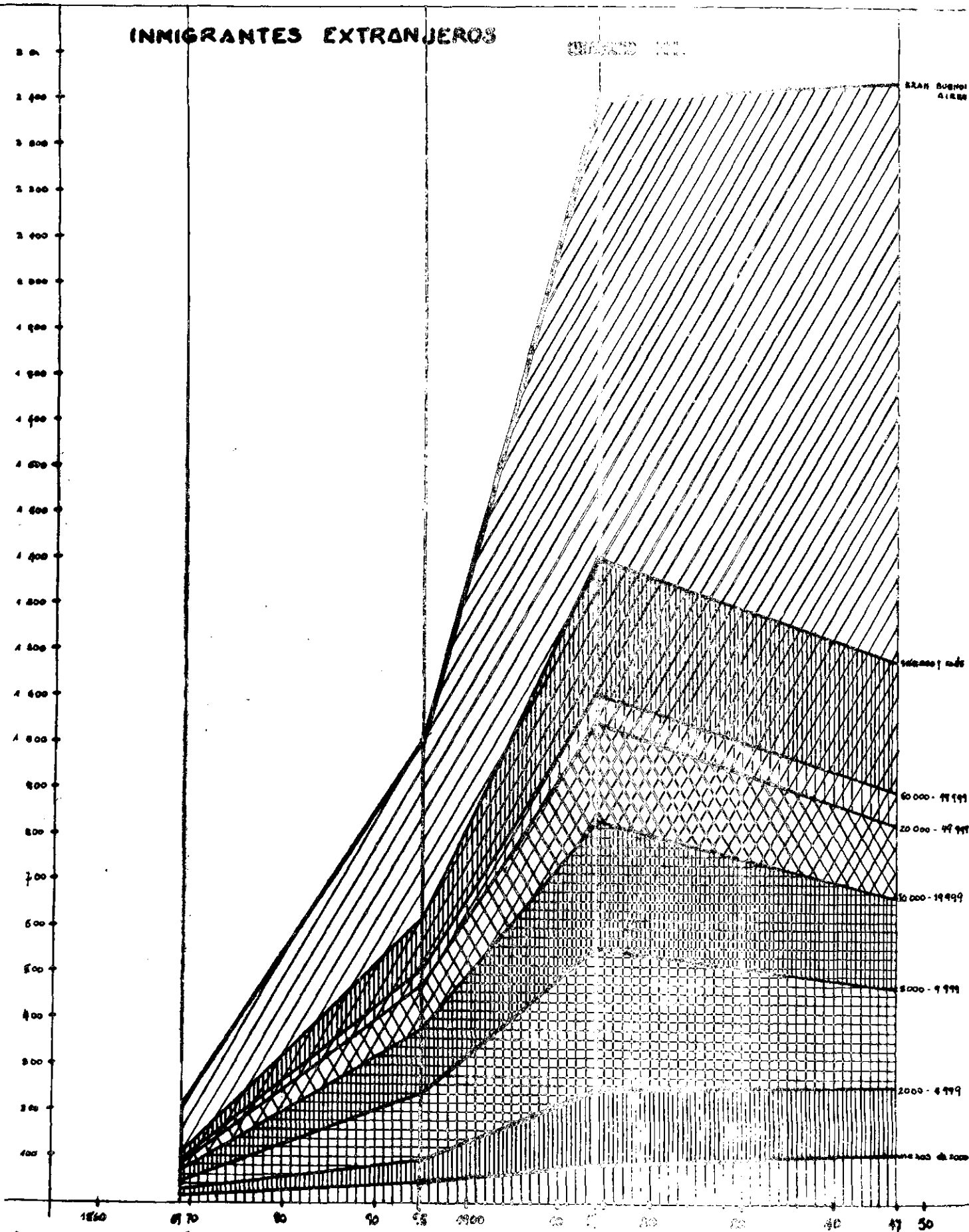
Handwritten header text, possibly a title or date, mostly illegible due to blurriness.

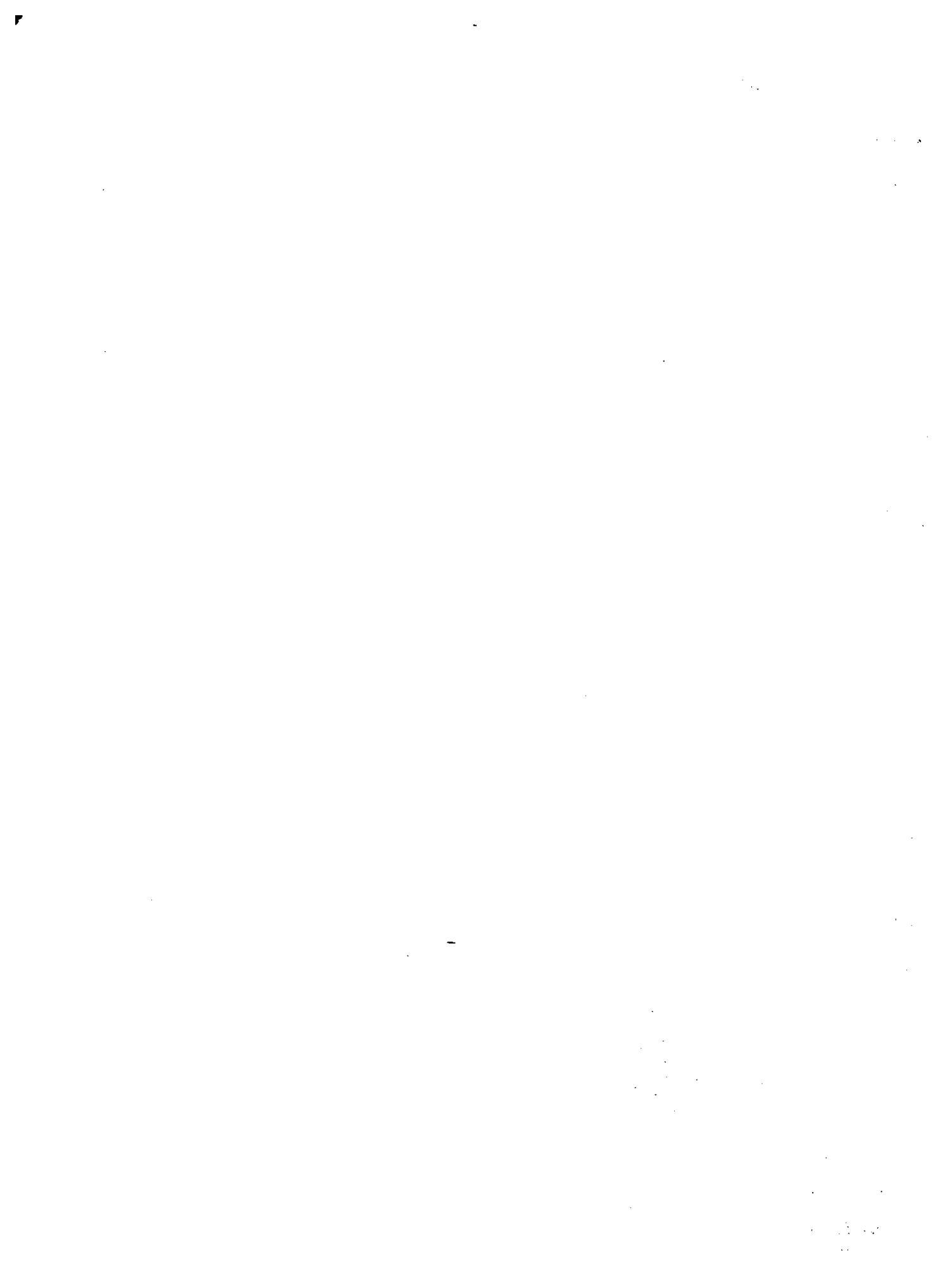
A small handwritten mark or character, possibly a comma or a short stroke.

A large, dense block of illegible handwritten text located at the bottom right of the page.

INMIGRANTES EXTRANJEROS

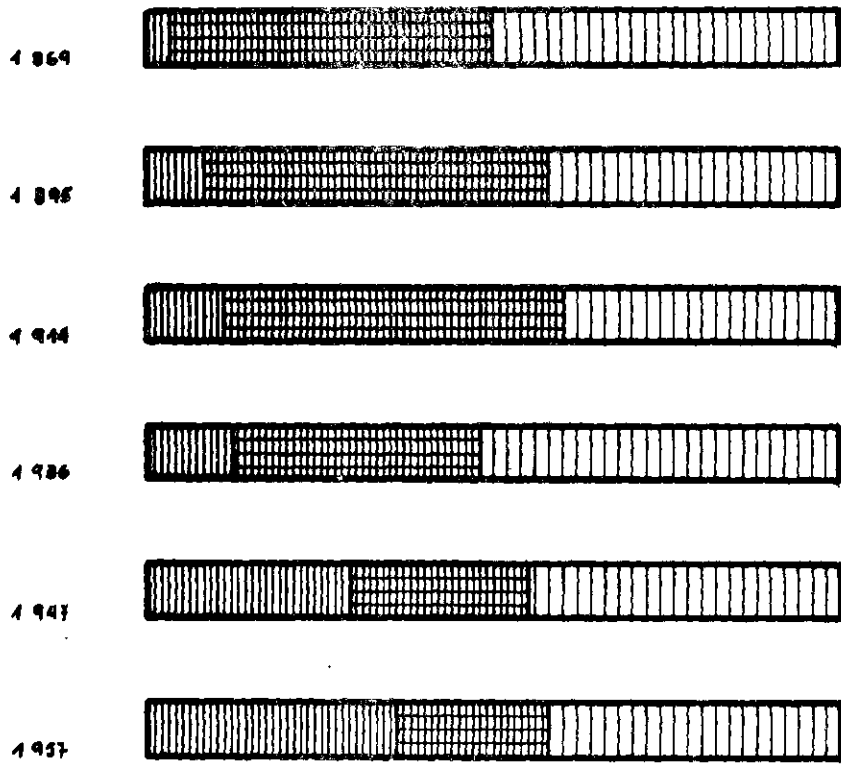
GRÁFICO N.º 11





**INMIGRANTES EXTERNOS E INTERNOS EN
LA FORMACION DEL GRAN BUENOS AIRES**

GRAFICO IV



INMIGRANTES ARGENTINOS



INMIGRANTES EXTRAJEROS



ARGENTINOS NACIDOS EN LA ZONA

y mentalidad a las tareas específicamente agrícolas -- hacia zonas más urbanas.

Es muy significativo por ejemplo que, entre 1895 y 1914 se cambie la proporción de extranjeros y de nativos en las ocupaciones estrictamente agrícolas:

	<u>1895</u>	<u>1914</u>
Argentinos	65	55
Extranjeros	35	45

También debe recordarse que, en coincidencia con la expansión de la agricultura, se inicia y cobra desarrollo su mecanización: así por ejemplo el valor de la maquinaria agrícola aumentó en más del doble entre 1908 y 1914 (3). El alto rendimiento de la producción agropecuaria, por persona ocupada, señalaba Bunge (4), constituye una causa importante en el descenso de la proporción de la población agrícola en el país. Al mismo tiempo, según algunos autores, el aumento en el precio de la tierra -- particularmente en la zona del cereal -- la tendencia hacia una mayor concentración de la propiedad, las formas especulativas en la explotación agrícola y el creciente auge del régimen de arriendo, también contribuyeron a ese desplazamiento hacia centros más urbanos (5). Por último, la expansión del ferrocarril cuyo mayor crecimiento se sitúa precisamente entre fines del siglo anterior y 1914, también incidió en el proceso, ya sea promoviendo la formación de nuevos centros, ya sea favoreciendo la migración hacia los ya existentes (6). Por otra parte, los factores que operaron sobre las inmigraciones internas eran los mismos que tendieron a concentrar en las zonas urbanas de la región litoral a la mayor parte de los inmigrados de ultramar.

12.-- A los factores de "expulsión" que se han enumerado deben agregarse los de "atracción" que tampoco aquí difieren, en términos generales, para los dos tipos de inmigración -- interna y externa--. La bien conocida relación entre un tipo de economía basado en la producción de pocas materias primas destinadas a la exportación y en la importación de una gran proporción y variedad de productos manufacturados, y el crecimiento de las ciudades que centralizan las funciones comerciales relativas a este intercambio, se da en la Argentina en máximo grado. El puerto de Buenos Aires que ya desde los tiempos de la colonia monopolizaba el comercio exterior -- principalmente comercio de importación -- mantiene, luego de la gran transformación económica ocurrida desde las últimas décadas del siglo, su posición preponderante. Es verdad que con el desarrollo de la exportación y la apertura o ensanche de nuevos puertos, los productos destinados al exterior se canalizan en una parte muy importante también a través de otras salidas; pero este hecho no deja de correlacionarse con el crecimiento urbano: el puerto de Rosario, que ocupa el segundo lugar en cuanto a población, llegó a concentrar más de una tercera parte del comercio de exportación en 1929; y otra proporción considerable es absorbida por Santa Fe, Bahía Blanca, Mar del Plata y La

Plata, es decir por cinco de las siete ciudades que en 1947 superaban los 100.000 habitantes, además del Gran Buenos Aires.

Cuadro 18.- Distribución porcentual del incremento de la población activa en las cuatro fases del proceso de urbanización. 1869-1957 (1)

Años	Distribución del incremento de población activa				urbanización	
	agropecua- ria	no a- grope- cuaria	no agropec.		fases	Proporción del saldo ve- getativ. to- tal (int. del país absorb. por el Gran Bs. Aires
			industr y	servic. y comerc.		
1869 - 1895	40	60	15	45	I	5
1895 - 1900/4	44	55	19	36	II	8
1900/4 - 1910/14	25	75	34	41		
1910/14- 1935/39	38	62	22	40	III	5
1935/39- 1945/49	4	96	43	53	IV	37
1945/49- 1955	8	92	22	70		

(1) I y II Censos Nacionales y CEPAL: El desarrollo económico en la Argentina, 1958, 5º tomo

A este respecto, debe volverse a mencionar el sistema del transporte ferroviario que - como ha sido observado repetidas veces - respondió sobre todo a las necesidades del comercio exterior y contribuyó a reforzar notablemente las tendencias centripetas de la economía y sus efectos, en cuanto a la concentración demográfica hacia el litoral y al crecimiento de las grandes ciudades, en su mayoría ubicadas en esa misma región (7).

13.- No se ha mencionado hasta ahora los factores políticos y administrativos que contribuyeron - como ocurre frecuentemente - al crecimiento de las ciudades. Dichos factores, por supuesto, deben contarse entre las causas históricas que ya desde el primer relevamiento censal daban al país los rasgos de su fisonomía urbana. Así, de las ocho ciudades que en 1869 superaban los 10.000 habitantes, siete eran capitales de provincia. Algunos de estos centros políticos y administrativos se transformaron luego en importan-

tes centros comerciales y se incluyen en el grupo de ciudades que superaban los 100.000 habitantes en 1947. Aquí el desarrollo económico y factores políticos y administrativos se reforzaron recíprocamente. Este hecho se dió en sumo grado en la ciudad de Buenos Aires, que acumuló así todos los elementos dinámicos destinados a darle el absoluto predominio urbano: gran centro comercial internacional, por allí pasaba también gran parte del intercambio interno, y a los requerimientos de servicios y organización propios de un gran centro comercial externo e interno, a la concentración de riqueza, recursos y capacidad de consumo que ello significaba se agregaban las necesidades crecientes de la capital política del país y los efectos acumulados de las otras tendencias centralizadoras.

14.- Por último, desde fines del siglo pasado comienza a actuar como factor de atracción de las ciudades, la industrialización. Este hecho que - dentro del período considerado - se acentúa sobre todo en los primeros quince años del siglo, ya había comenzado a actuar desde antes, particularmente desde 1890. Se produce en esta época - dice Dorfman - una transformación profunda de la industria nacional: "Los antiguos establecimientos de tipo precapitalista y la industria casera desaparecen para dar lugar a una industria en el sentido moderno de la palabra, aunque débil y aún poco diversificada". Algunos de los rasgos del trabajo preindustrial - remuneración en especies, posesión de instrumentos por parte del trabajador - fueron desapareciendo, - por lo menos en el litoral -, con anterioridad a esa época(8) y ya el censo de 1895 revela el lado de una mayoría de "industrias no fabriles" (el 59% del personal), un sector de cierta importancia de carácter fabril propiamente dicho, que ocupa casi una cuarta parte del personal, y representa un tercio del capital. El censo de 1914 revelará un nuevo considerable avance de la industrialización. Es verdad que se trata todavía de una industria vinculada sobre todo a la producción agropecuaria y destinada a abastecer (en una proporción mucho menor a la demanda) las necesidades locales de bienes de consumo: una industria en que abundan los pequeños talleres y las formas poco evolucionadas (9), a pesar observa un fuerte progreso a este respecto con relación a 1895. Es innegable, con todo, que en cuanto a sus efectos sociales, este desarrollo fué de gran importancia y contribuyó a imprimir a los últimos años del siglo anterior y a la primera década del actual los signos característicos de una sociedad en proceso de urbanización e industrialización.

En el período 1900-1914, por primera vez la industria absorbe una proporción del crecimiento anual de la población activa bastante superior al que pasa al sector agropecuario. Así, mientras en el período anterior las actividades terciarias absorbían las tres cuartas partes casi del excedente de la fuerza de trabajo no absorbida por la actividad agropecuaria, ahora la industria alcanza una proporción muy próxima al de aquella. Esto concierne en poner de manifiesto el carácter y las complicaciones del proceso de urbanización en este lapso, proceso que, como se ha visto, es superior al de los períodos anterior y sucesivo. El crecimiento de la población de las ciudades no responde únicamente (además de los factores de inhibición activos en el campo) a las fuerzas de atracción derivantes de la expansión de

las actividades comerciales y de las funciones administrativas y políticas, sino también a las necesidades de nuevos empleos productivos. Esto puede verse también en la modificación de la composición interna de los "servicios", dentro de los cuales el servicio doméstico, que representaba entre 1896 y 1895 una mitad de la actividad terciaria, desciende en 1914 a menos del 27%. También en este sector se produjo pues un proceso de maduración hacia formas más modernas de empleo.

Efectivamente, este mismo período se caracteriza por cambios de importancia en la estructura de clases: es entre 1895 y 1914 que puede advertirse la aparición de una clase media dotada de suficiente volumen como para transformarse en un factor de significación en la vida del país. Es esencial advertir, sin embargo, que ésto ocurre con una importante limitación: principalmente, si no únicamente, en el litoral, y sobre todo en Buenos Aires. Aquí se delinea la estructura ocupacional de la gran ciudad moderna: dentro del sector popular, que disminuye en términos absolutos, aumenta la proporción de los obreros ocupados en plantas industriales relativamente más desarrolladas; aparece una clase media burocrática, aumentan los profesionales y técnicos.

- 15.- El aporte esencial a la urbanización de este período fué proporcionado por la inmigración externa. También fueron inmigrantes extranjeros los que alimentaron el crecimiento industrial.

El cuadro 19 arroja alguna luz acerca de cuáles han de haber sido las posibilidades abiertas a la inmigración externa y a la emigración interna y que contribuyeron a retener y atraer ambas en las ciudades. La primera halló sus ocupaciones preferentemente en el sector secundario, sobre todo en el nivel empresario y en general en las actividades industriales. semiindustriales. Los argentinos son relativamente más numerosos sobre todo en actividades artesanales caseras (femeninas) en el servicio doméstico y en los sectores en expansión de la clase media: empleos públicos y privados y en parte las profesiones liberales; en estas categorías, particularmente las más modestas, deben haber encontrado ubicación los inmigrantes internos.

El rasgo más importante que presenta este primer desarrollo de la industria en los períodos considerados, es su concentración en la región del litoral y en particular en el Gran Buenos Aires. En 1914 más del 70% de la industria se concentra en dicha región, y en su mayor parte en la ciudad de Buenos Aires, y en la provincia del mismo nombre. Es en ambas, además, que se encuentran las industrias más avanzadas, las que concentran los tres cuartos de la fuerza motriz fundamental y del equipo mecánico y técnico(10).

Se agrega así una última y sin duda muy eficiente causa a las demás tendencias centrípetas que dieron tanta preponderancia a la zona metropolitana de Buenos Aires.

- 16.- En el tercer período (1914- 1930/35) los factores de retención en el campo fueron probablemente más efectivos que en el anterior. Las actividades agropecuarias vuelven a absorber una proporción del incremento de la pobla-

ción activa, mucho mayor que el correspondiente a la industria, mientras que el sector terciario se mantiene sobre el mismo nivel que durante el período anterior. Como puede verse en el Cuadro 18, la proporción del crecimiento vegetativo total del interior que es absorbido por la inmigración al Gran Buenos Aires, sigue fielmente estas alternativas.

Cuadro 19.- Proporción porcentual de extranjeros en la población activa y en algunos oficios y ocupaciones de tipo urbano. 1895 y 1914 (1)

Años	Poblac. activa en general	actividad. secund.		empresarios		Profesionales	Emplead.		Serv. doméstico
		artesan. domest. prevalent. femenino	resto del grupo	comerc.	industri.		com.	públ.	
1895	39	18	57	75	84	53	43	30	25
1914	46	27	57	72	64	45	51	18	38

(1) II y III Censos Nacionales, y G. Germani: Estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Raigal, 1955.

Entre las varias causas que pueden citarse para explicar esta mayor atracción del campo debe recordarse en primer lugar la favorable situación económica que se dió hasta la gran depresión de 1929 y que se manifestó sobre todo en un alto nivel de las exportaciones, integradas en su casi totalidad por productos agropecuarios y dentro de ellos fueron los derivantes de la agricultura los que pasaron al primer lugar recuperando así la posición lograda en 1905/1914. Durante este tiempo, la agricultura aumentó así su expansión, tanto como volumen del producto como en cuanto a extensión del área sembrada. Correlativamente se produjeron algunas condiciones que mejoraron transitoriamente por lo menos, las posibilidades de afincamiento de las pequeñas y medias explotaciones agrícolas y favorecieron la expansión de las áreas bajo cultivo que se produjo en esta época. A este respecto pueden mencionarse las disposiciones puestas en vigencia desde 1919 para el fomento de la posesión de la tierra y la colonización, con la concesión de créditos que cubrían hasta el 80% del valor de las explotaciones. Aunque es posible que estas facilidades no hayan tenido toda la importancia que según algunos debería atribuírsele en vincular los campesinos a las zonas rurales - entre 1921 y 1929, 6.300 explotaciones fueron compradas con este sistema - no hay duda que se agregaron a las de

más condiciones favorables y actuaron en el mismo sentido (11).

- 17.- En cuanto al otro aspecto de la cuestión, al desenvolvimiento de la industria, baste mencionar que ella sufrió un retroceso durante la década (12). A pesar de las condiciones favorables creadas por la primera contienda mundial y de algunos desarrollos parciales al comienzo del período, su capacidad de absorción fué menor que el crecimiento de la población activa. Si - guió, sin embargo, cumpliendo la función de retener en las ciudades - particularmente Buenos Aires - la mayor parte de los extranjeros, y lo hizo por cierto en una proporción todavía mayor que en el período previo a la interrupción de 1914: el Gran Buenos Aires, únicamente pudo registrar un aumento en términos absolutos del número de residentes extranjeros.
- 18.- El cuarto período se abre con los años de la gran depresión mundial que varió considerablemente la situación del campo y creó las condiciones para una decisiva industrialización. El segundo conflicto mundial, por otra parte, acentuó aún más los efectos de aquella crisis, originándose así la ola masiva de urbanización a base de inmigrantes internos, que ha sido descrita en los puntos precedentes.

En realidad, la superficie cultivada y el valor de la producción agropecuaria global, siguieron aumentando durante este período, salvo las declinaciones que se produjeron en algunos momentos; sin embargo, la drástica reducción de las exportaciones, que empujaron hacia el consumo interno - e incluso hacia empleos inadecuados - gran parte de la producción agropecuaria, redujeron las posibilidades de este sector que, particularmente, en lo que respecta a agricultura no logra hacer frente a la competencia por la mano de obra originada por la demanda industrial en expansión (13). Además, durante este período han cobrado mayor intensidad también otros factores negativos preexistentes en las fases anteriores. Debe volverse a mencionar aquí en primer término el régimen de propiedad de la tierra y el tamaño de las explotaciones. En cuanto al primero, se observa que desde 1914 la proporción de propietarios de las explotaciones agropecuarias pasa del 45% en 1914, a 38% en 1937 y a 37% en 1947, aumentando en cambio la proporción de arrendatarios y las explotaciones sometidas a "otras formas", entre las que serían frecuentes - a juicio de algunos - tipos más primitivos de relaciones entre propietario y cultivador directo. Por lo que concierne a lo segundo, el hecho a poner de relieve es que los sucesivos censos registran un progresivo aumento en los dos extremos de la escala de tamaños, a saber, en el minifundio y en el latifundio. Dicho aumento parece haber sido particularmente intenso en los últimos años en lo que se refiere a lo primero. Así la proporción de explotaciones de menos de 25 hectáreas, que fué en 1914 del 33%, en 1937, del 34% y de 36% en 1947, alcanzaría el nivel del 49% según estimaciones referidas a 1952. De acuerdo con estas mismas estimaciones, la proporción de explotaciones con una superficie menor que la necesaria para la unidad económica mínima, alcanzaría a casi dos tercios del total de explotaciones, en las cinco provincias que integran la "región del cereal y de la carne" (Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Entre

Ríos y Santa Fe) (14)

Por último, como otro factor tendiente a empeorar las condiciones de las zonas rurales, cabe mencionar el empobrecimiento del suelo y, particularmente, la erosión, que ha afectado en diferentes medidas amplias extensiones del país.

19.- En qué medida todos estos hechos se han transformado en factores de "expulsión" hacia zonas urbanas? Alrededor de 1943, Taylor estimaba que las condiciones de vida del campo "no eran tan malas como muchos argentinos suelen pensar", y concluía sus análisis de diferentes índices y de sus propias observaciones en base a una pequeña muestra de familias campesinas en diferentes regiones del país, afirmando que, si bien en lo referente a condiciones de cultura e instrucción, el nivel de las zonas rurales en la Argentina estaba muy por debajo del nivel urbano, lo mismo no podría decirse en cuanto a "niveles físicos": a éstos los estimaba aproximadamente iguales (15). Estas afirmaciones deberán sin duda ser recordadas, sobre todo teniendo presente la conocida tendencia a subestimar el ingreso en términos monetarios, cuando se trata de unidades familiares en parte autoabastecidas. Sin embargo, es muy importante advertir que las observaciones de Taylor son de aplicación, en todo caso, solamente al sector patronal y sus familias y no al personal dependiente fijo y transitorio que integra la mayoría de la población ocupada en el sector y cuyas condiciones de vida son sin duda mucho peores que las de sus principales, y cuyos salarios son muy inferiores a los del obrero urbano. Por último, el mismo autor no deja de reconocer la existencia de una numerosa proporción de familias cuyas condiciones eran precarias. Según otros juicios, alrededor de 1950, los ingresos y el género de vida de un campesino que explotaba una chacra media, podía considerarse muy inferior al que gozaban los obreros en un centro urbano (16). Existen algunas observaciones directas en cuanto al éxodo rural y a sus determinantes; por ejemplo, García Aller, (17), describe en un estudio sobre las tres provincias de San Juan, La Rioja y Catamarca, los efectos acumulados de varias de las causas señaladas en párrafos anteriores: la excesiva subdivisión producida por el incremento demográfico, el grave deterioro de las condiciones físicas del suelo, erosión, falta de agua, condiciones climáticas adversas. Se observaron muchos casos de abandono total de explotaciones agrícolas, por parte de sus propietarios, despoblación de centros rurales y una considerable migración intraprovincial, (además de las dirigidas a otras provincias y a Buenos Aires), hacia zonas rurales en mejores condiciones, o bien hacia los centros urbanos. Moyano Llerena (18) pudo demostrar con respecto a los inmigrantes del interior a la ciudad de Buenos Aires, en 1936, que la proporción de éstos era inversamente proporcional a la capacidad económica de la provincia natal y a la distancia entre ésta y Buenos Aires.

20.- Las cifras consignadas en el Cuadro 13, en cuanto a la proporción de incremento de población activa absorbida por la industria en el período 1935-1949, no necesitan mayores comentarios: reducida al mínimo la ocupación agropecuaria (un 4% del incremento), la industria reclama para sí el 43%.

La etapa en cuestión significó un avance decisivo en la maduración de la estructura industrial. Ella recibió un considerable impulso por la política económica del gobierno dirigida hacia el fomento de la industria nacional. Por otra parte, también el sector terciario registra modificaciones internas reveladoras de un mayor desarrollo. Para limitarnos a los rasgos de mayor significación social subrayaremos la doble concentración técnico-económica y geográfica, que caracteriza el crecimiento industrial en esta fase. En 1947 se registran unos 2.900 establecimientos que concentran casi el 60% de la producción y de los obreros empleados: del total de dependientes del sector industrial, no menos del 30% pertenece a establecimientos con más de 100 obreros. Al mismo tiempo, más del 50% de esta actividad se concentra-

Cuadro 20.- Personal obrero ocupado en el sector secundario por tamaño del establecimiento en que trabaja. Cifras por 100 obreros del sector secundario (1)

Establecimientos	% sobre el total ocupado en ac- tividades se- cundarias
100 o más obreros	31
10 a 99 obreros	15
Menos de 10 obreros	44
Trabajadores por cuenta propia	10
	100

(1) Estimación. Cfr. Germani, op.cit., pág.180

ba en el Gran Buenos Aires, y, por supuesto, es también en esta zona que se ubica la mayor proporción de las formas industriales más desarrolladas; (por ejemplo, más del 70% de los establecimientos con 10 o más obreros se halla en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires).

21.- Esta concentración geográfica se refleja en la composición de la población activa de las seis zonas de descendente densidad urbana utilizadas en párrafos anteriores. El cuadro 21 es de gran interés: muestra cómo muchos

centros urbanos -- particularmente los de más de 100.000 habitantes y los de 50 a 100.000 registran una población "secundaria" bastante inferior a la del Gran Buenos Aires, mientras la proporción de "terciarios" resulta muy alta, superior a la registrada por el mismo Buenos Aires. Como, por otra parte, la concentración en esta última zona de las actividades industriales más desarrolladas es superior aún a las de la población ocupada en actividad secundaria en general, ello significa que la "industria" de estos centros de más de 100.000 y más de 50.000 habitantes está integrada en una alta proporción por actividades artesanales y similares.

Cuadro 21.- Composición de la población activa en las seis zonas de descendiente densidad urbana. 1947 (1)

Zonas	% urbano	Población activa			
		prim.	sec.	terc.	total
1 Gran Buenos Aires	98	2	45	53	100
2 100.000 y más	92	7	32	61	100
3 50.000 a 99.999	84	16	27	57	100
4 20.000 a 49.999	60	39	21	40	100
5 2.000 a 19.999	34	52	18	30	100
6 Menos de 2.000	9	64	13	23	100

(1) Datos inéditos del IV Censo.

Su notable desarrollo demográfico no puede entonces considerarse como un concomitante o una respuesta de su desenvolvimiento industrial (o por lo menos, tal explicación es posible sólo parcialmente). Estas ciudades siguen siendo sobre todo centros comerciales administrativo-políticos; la alta proporción de personas ocupadas en "servicios" encierra con toda probabilidad un grado notable de sub-empleo(19). Estos centros, como se recordará (cuadros 8, 10 y 13; gráficos I a III) no sólo vieron incrementada considerablemente la inmigración interna de origen extraprovincial, sino también -- con toda probabilidad -- la de sus propias provincias. Al mismo tiempo, constituyen el punto de partida de una buena proporción de inmigrantes al Gran Buenos Aires nativos de la zona (cfr. cuadro 17), y también inmigrantes que sólo los utilizaron como una etapa intermedia. En efecto, según una investigación (20), de cada 100 inmigrantes del interior a Buenos

Aires, habría más de una tercera parte que realiza una o más etapas entre su lugar de nacimiento y el punto de llegada.

De este modo, parte de la inmigración al Gran Buenos Aires, se originaría del subempleo existente en tales zonas urbanas de tamaño intermedio.

- 22.- Los datos obtenidos en las escasas encuestas realizadas en Buenos Aires, entre grupos de inmigrantes parecen confirmar los datos y las estimaciones que se han expuesto hasta aquí, y que apuntan al carácter predominantemente económico de la migración. Sin embargo, en una de ellas aparece también, como elemento de cierta importancia, al lado de los factores de "expulsión" y "atracción" de naturaleza económica, también motivaciones de otra índole.

Como puede verse en el cuadro 21, el predominio de las motivaciones económicas resulta muy claro, pero en la encuesta en que se hizo un análisis un poco más avanzado de las actitudes también aparecieron con cierta frecuencia factores psicológicos de atracción a la ciudad. Estos, por otra parte, figuran también en la otra encuesta, aunque no es posible realizar una comparación estricta entre ambos por la diferente modalidad en los cómputos.

No cabe duda que los nuevos estímulos originados por la mayor facilidad de contacto, el impulso de los medios de comunicación de masa que se desarrollan sobre todo en esta época, penetrando en sectores hasta hace poco aislados o relativamente tales, ha contribuido también a su movilización.

1 - Algunas características demográficas de los inmigrantes internos.

- 23.- Los inmigrantes nativos del interior que se desplazan hacia otras zonas, pertenecen como es lógico a las edades adultas. Sin embargo, el censo de 1947 registra un 10% de inmigrados de menos de 10 años. El 60% de los inmigrados internos residentes en el Gran Buenos Aires tenía entre 20 y 59 años. Contrasta esta distribución por edades con la de los extranjeros desplazados hacia las edades mayores. La distribución por edades de los inmigrados en el resto del país no ofrecen mayores diferencias.

Uno de los efectos característicos de las migraciones internas y externas es el de alterar las tasas de masculinidad. Las consecuencias de la inmigración desde el exterior son opuestas, a este respecto, de las que se observan en cuanto a la inmigración desde el interior. Aquella tiende a levantar la tasa de masculinidad, ésta a disminuirla, en los centros en los cuales fijan su residencia. Las mujeres emigran a la ciudad con mayor frecuencia que los varones: la tasa mínima de masculinidad corresponde a los centros urbanos, la máxima a las zonas rurales. En la ciudad de Buenos Aires propiamente dicha, la masculinidad es la mínima del país: 763 varones por 1.000 mujeres.

Los inmigrantes internos que llegan a las ciudades tienen un grado de ins -

trucción menor que el de los residentes urbanos (Cuadro 25) y la proporción de los que tienen algún grado de capacitación técnica o de oficio, sería también más baja: alrededor de una tercera parte, según algunas observaciones (21).

Cuadro 21.- Motivos de la migración según dos encuestas en grupos de inmigrantes en la zona del Gran Buenos Aires. 1957 (1)

"Isla Maciel" (B. Aires)			Siete "Villas Miseria" de Bs. Aires				
Motivos enunciados como "más importantes" (respuest. múltiples)	inmigr. después de 1950	inmigr. antes de 1950	Motivos (una sola respuesta)	origen			Total
	%	%		Pampa	Nordeste	Nordeste	
Falta de trabajo (E)	67	74	Trabajo	66	83	73	72
Trabaj. mal pago en Pcia. (E)	52	72	Económico	9	9	12	10
Deseo de cambiar	45	44	Superación	7	4	7	6
Le ofrecieron mejor trabajo (E)	42	41	Vivienda	6	1	2	3
Muchos emigraron	39	39	Familiares	5	1	5	3
Le atraía la ciudad	37	24	Comodidad	5	-	-	2
Parientes y amigos lo impulsaron	27	30	Otros motivos	2	2	1	4
Deseo de mejorar	19	50					
Enfermedad	12	9					
Traslado con la flia.	7	9					
Otros motivos	21	13					
nº =	165	46	nº =	100	100	100	100

(1) V.E. de Pablo y M. Ezcurrea: Investigación social en agrupaciones de "Villas Miseria" de la ciudad de Bs. As. Comisión Nacional de la Vivienda, 1958

Germani G.: Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires. Institut. de Sociología, 1958. Informe provisorio.

De acuerdo con lo que se indicó en párrafos anteriores, los inmigrantes internos se originan en zonas urbanas y en zonas rurales. Este hecho se refleja en sus ocupaciones anteriores - hasta donde se las conoce. Los datos existentes sin embargo, muestran algunas diferencias en cuanto a la proporción de los que tenían ocupaciones en el sector agropecuario. Debe advertirse que no existe mucha seguridad en cuanto a la comparabilidad de los datos relativos a ocupación, en las dos fuentes citadas (Cuadro 26).

Cuadro 22.- Población nativa de la zona, inmigrada del interior y del exterior, por grupos de edades. Cifras porcentuales. 1947 (1)

Grupos de edad	Gran Buenos Aires			Resto del país		
	nativ. del Gran Bs.As.	Inmig. internas	inmig. del exter. del país	nativ. residentes	inmig. argant. de otras jurisdicc.	inmig. del exter. del país
0 - 9	26	12	1	30	10	1
10 - 19	21	24	3	24	19	3
20 - 39	37	46	23	30	43	21
40 - 59	14	15	52	13	22	50
60 y más	3	3	21	3	5	25
Desconocido	1	.
Total	100	100	100	100	100	100

(1) IV Censo Nacional. Datos inéditos

Es necesario sin embargo, formular una advertencia en cuanto a instrucción y ocupación previa de los inmigrantes del interior. Aún cuando es seguro que la mayoría se origina de las capas más pobres de la población, es posible que entre ellos se cuente una proporción no precisada, pero que puede ser considerable, de personas de nivel económico social medio: ésto es especialmente probable con respecto a la zona del Gran Buenos Aires. Los escasos datos que se poseen y que se presentan aquí, sólo se refieren al

sector más pobre de la inmigración interna.

Cuadro 23.- Tasas de masculinidad en zonas de diferente densidad urbana. 1947 (1)

Centros urbanos	Poblac. total	Argen- tinos	Extran- jeros
Gran Buenos Aires	978	908	1.203
100.000 y más	965	910	1.363
50.000 a 99.999	921	887	1.348
20.000 a 49.999	949	961	1.286
10.000 a 19.999	976	942	1.345
5.000 a 9.999	960	918	1.379
2.000 a 4.999	1.023	970	1.579
Menos de 2.000 (y población que vive en el campo)	1.198	1.143	1.884
Total	1.051	1.906	1.385

(1) IV Censo Nacional (datos inéditos)

Por una grave deficiencia en el censo de 1947 no es posible conocer con precisión las proporciones de nacidos en las diferentes jurisdicciones del país residentes en el Gran Buenos Aires: hay un 30% de personas inmigradas cuyo origen no se especifica. Del 70% restante, la mayoría ha nacido en Buenos Aires (excluidos partidos del Gran Buenos Aires), Córdoba y Santa Fe, es decir, en las provincias más desarrolladas con respecto al resto del país. La composición por origen de los inmigrados residentes en las "Villas Miserias" difieren considerablemente de esa distribución general pues, todas ellas presentan un rasgo común: la mayor proporción de inmigrados de zonas menos desarrolladas.

- Consecuencias sociales del proceso de urbanización

24.- Al tratar de valorar las consecuencias sociales de la urbanización en la Argentina hoy que tener presente que dicho proceso - aunque adquirió nuevas características en los últimos tiempos - no es nuevo y fué precedido por otras fases de intensa inmigración urbana y rápido crecimiento de las

ciudades. Las repercusiones de la urbanización pueden estudiarse en diferentes niveles: cambios en la estructura social, particularmente en las clases sociales; cambios en el orden político y gremial; modificación de otros aspectos de la organización social, particularmente la familia, la situación de la mujer y las actitudes correspondientes; cambios en la estructura de los consumos y en el nivel de los ingresos; cambios en las oportuna -

Cuadro 24.- Jurisdicción de nacimiento de los inmigrantes al Gran Buenos Aires. Datos generales (Censo de 1947) y residentes de "Villas Miseria" (1957) (1)

Provincias y territorios de origen	Total (censo 1947)	Villas Miseria		
		Maciel	7 villas miseria (Cap.)	villa de Lanús
Litoral				
Buenos Aires, Córdoba	42	21	23	20
Santa Fe				
Corrientes, E. Ríos	11	46	23	30
Noroeste				
Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja	8	6	46	26
Salta, Jujuy				
Centro y Oeste				
San Luis, San Juan	4	.	2	2
Mendoza				
Moroeste				
Chaco, Formosa, Misiones	1	27	5	17
Sur				
La Pampa, Neuquén				
Río Negro, Chubut				
Sta. Cruz, C. Rivadavia,	3	.	1	3
Tierra del Fuego				
Desconocido	31	.	.	2
	100	100	100	100

(1) V. de Pablo, op.cit; Germani G.: Investigación cit; J.P. Graciarena: Una "Villa Miseria" en Lanús. Instituto de Sociología Argentina y Bonaerense (en publ.); IV Censo Nacional.

des; fenómenos de desorganización social: criminalidad, enfermedades mentales, suicidios, etc.; otros "problemas sociales"; vivienda, menores, jornadas de trabajo; adaptación a la disciplina fabril, etc. Desafortunadamente aquí, aún más que en otras partes, se carece de información y estudios adecuados que permitan formular una descripción medianamente aproximada de estos cambios. Las consideraciones que siguen serán necesariamente fragmentarias e imprecisas.

25.- Los clásicos problemas sociales de la urbanización y de la industrialización se manifestaron en la Argentina desde fines del pasado siglo y cobraron gran intensidad durante la primera década. Es durante este período que

Cuadro 25.- Grado de instrucción en grupos de inmigrantes del interior. 1957 (1)

Grado de instrucción	"Maciel"	7 Villas Miseria Capital	Villa de Lanús
Sin instrucción	13	12	12
Hasta 2º primar.	24	32	32
De 3º a 5º	40	41	27
6º grado	18	12	10
Instrucc. secund.	4	1	2
s/específ.	1	2	17
Total	100	100	100

(1) Ver cuadro 24.

van desapareciendo de la región litoral (no así en algunas regiones del interior, donde se prolongan hasta épocas más recientes), formas más primitivas de relaciones laborales, como ser el pago en especie. Fué también entonces que desaparece el trabajador poseedor de sus herramientas. "Cuando las primeras fábricas de estructura clásica hacen su aparición en la Argentina, - dice Dorfman, (22) - las acompañan todos los elementos que caracterizaron al régimen fabril europeo en sus albores". Largos horarios de trabajo industrial de mujeres y menores (hasta "seis o siete años de edad"), muy bajos salarios, condiciones insalubres de las fábricas y peligrosidad de las instalaciones. Si se recuerda el carácter marcadamente rural de la inmigración extranjera de la época es razonable inferir que el doble impacto

Cuadro 26.- Ocupaciones anteriores de grupos de inmigrantes del interior. 1957 (1)

Nº clas.	Grupos ocupacionales (clasificac. COTA adaptada)	"Haciel" (B.Bs.As.)		Siete villas miserias " (G.Bs. Aires)
		inmig. desp. de 1950	inmig. antes de 1950	
4-5	Agricultura; ganader., forestales, minas	16	19	42
8	Trabajadores manuales no incluidos en otras categorías	12	12	2
7	Artisanos, operarios de fábrica y ocupaciones afines	36	12	35
6-9	Transportes; servicios	16	18	3
2-3	Oficinistas; vendedores y afines	7	15	1
10	Otros trabajadores y desconocidos	9	9	9
	No trabajan	4	15	8

(1) Ver cuadro 24

de la adaptación a un país extranjero y al tipo de vida urbana hayan producido un considerable grado de desorganización, sólo aminorado durante esta primera fase por las organizaciones voluntarias de los mismos inmigrantes, y que adquirieron una gran importancia en tal sentido.

También en estos años debemos situar el tránsito de la organización familiar del tipo más extenso, característico de la sociedad tradicional, a la forma de familia nuclear aislada típica de la moderna sociedad urbana. El tamaño de la unidad familiar disminuye constantemente: de 6,05 en 1869 pasa a 5,48 en 1895 y a 5,24 en 1914 (23). El descenso de la natalidad ya observable entre 1895 y 1914: si en el primero de los años nombrados se registraron 761 niños de 0 a 5 años por cada 1.000 mujeres en edad fecunda, esa cantidad había descendido a 626 en 1914, con una reducción del 16%. Este descenso es un efecto directo de la urbanización y de los demás factores asociados a este proceso, la ciudad de Buenos Aires llevaba la delantera en este proceso.

Cambios económicos, inmigración extranjera y crecimiento de las ciudades operaron una profunda transformación en la sociedad argentina, en esta época. Ya se ha mencionado el efecto producido en la estructura de clases y el

hecho básico del surgimiento de una importante clase media, integrada no sólo por comerciantes e industriales sino también por empleados, profesionales y técnicos. La movilidad social creada por las nuevas oportunidades fué sin duda, muy intensa. Este hecho, juntamente con la formación de un proletariado urbano industrial produjo una serie de repercusiones en el orden político. Surgen y se desarrollan los sindicatos, y los conflictos obreros adquieren una particular intensidad y frecuencia, sólo comparable a los registrados en los años posteriores a 1945. Por último - como se ha observado repetidas veces - los cambios políticos de este período, y en particular la participación en el poder de nuevas capas sociales, se relacionan íntimamente con todos estos hechos, particularmente con el crecimiento urbano y la transformación interna de su población (24)

Cuadro 28.- Huelgas, huelguistas y jornadas perdidas. Promedios quinquenales. 1907 a 1949 (1)

Períodos	Nº de huelgas	miles de huelguist.	miles de jornadas
1907 - 1909	162	62	345
1910 - 1914	132	137	422
1915 - 1919	169	123	1.568
1920 - 1924	116	115	1.397
1925 - 1929	92	30	290
1930 - 1934	73	20	568
1935 - 1939	71	43	994
1940 - 1944	66	15	247
1945 - 1949	78	245	1.939

(1)

En resumen, puede decirse que durante estas primeras etapas de la urbanización, no sólo se constituyó la base demográfica de las grandes ciudades del país - y particularmente la metropolización de la ciudad de Buenos Aires - sino también el tipo de cultura urbana en el sentido moderno y la adaptación - a menudo conflictual - de las grandes masas inmigradas del extranjero que alimentaron su desarrollo.

26.- Las condiciones sociales en las que se desarrollaron las últimas etapas de la urbanización fueron sin duda distintas de aquéllas que imperaban en las anteriores. También había diferencia en el tipo de inmigrante a la ciudad - extranjero entonces, argentino ahora - a pesar de que ambos se caracterizaran por su origen en parte rural, en parte, nativo de centros urbanos pequeños o medios. En cierto sentido, los efectos de esta inmigración masiva de las últimas dos décadas son comparables con aquéllos en lo que respecta a los cambios en la estructura social, y las repercusiones en la esfera política y sindical.

Lo que marcó una diferencia, es, sin duda, la existencia de una importante legislación social y sobre todo, de un clima ideológico muy distinto al que predominaba a comienzos de siglo.

Por lo que se refiere a los efectos del cambio de tipo de vida sobre los inmigrantes y a los problemas de la adaptación a las condiciones de la sociedad urbana, es obvio que ellos serán distintos según el origen y las características socioculturales de los inmigrantes mismos y de las circunstancias que acompañaron su inmigración.

Uno de los fenómenos que en la Argentina, como en otras partes, ha concentrado de manera más intensa y hasta exclusiva la atención pública, ha sido el de la concentración de inmigrantes internos en agrupaciones de viviendas de emergencia que en Buenos Aires han sido denominados "Villas Miseria". Aún cuando este problema social y humano justifica y reclama todo el interés, desde el punto de vista de un estudio de los "efectos sociales de la industrialización y la urbanización", hay que tener en cuenta no solamente este sector, sino también todo el resto de la población inmigrada de zonas rurales o menos urbanas, y las características de su adaptación al nuevo ambiente. Como ya se ha señalado, por lo menos por lo que se refiere al Gran Buenos Aires, la población inmigrada es muy heterogénea, en cuanto a sus orígenes y presumiblemente también en lo concerniente a sus rasgos socioculturales. La población de las "Villas Miseria" debe considerarse entonces como un ejemplo extremo de los "problemas sociales de la urbanización".

27.- No parece haber duda que para los inmigrantes a la zona del Gran Buenos Aires, la migración haya significado mayores ingresos reales. Los salarios nominales en esta zona son por supuesto superiores al del resto del país, pero no se poseen datos directos relativos al nivel de vida en el interior en comparación con Buenos Aires (25). Con todo, los observadores y lo que se conoce de las actitudes de los mismos inmigrados, coinciden en registrar un mejor nivel de vida. No podría afirmarse lo mismo con respecto a otras ciudades, que como se indicó a su vez, son punto de partida hacia Buenos Aires. El nivel de ingreso de las familias inmigradas recientemente (y que residen en las "Villas Miseria") es inferior al de los inmigrantes con mayor antigüedad de residencia y, por supuesto, al de las familias obreras nativas de la zona. También entre los inmigrados recientes se registra una proporción mayor de "desocupados", alrededor del 10%, mientras entre los nativos de nivel económico similar se observaría el uno o dos por ciento. Sin embargo, no es posible establecer hasta qué punto esta "desocu

pación" tiene orígenes económicos, y en qué grado es expresión de otros fenómenos. La mayoría de los inmigrados encuentra trabajo dentro de los primeros 15 días y es frecuente el caso de ubicación inmediata.

En Buenos Aires y en otras ciudades de la Argentina, la urbanización rápida y otras causas han provocado una aguda crisis de vivienda. Desde el establecimiento de reglamentaciones sobre casas de renta ha desaparecido prácticamente la construcción de viviendas para alquilar. La gran mayoría de las construcciones nuevas son para vender y en general, están dirigidas a satisfacer la demanda de la clase media. La situación de la vivienda -tanto rural como urbana - era ya muy mala en las dos décadas anteriores. El Censo agropecuario, en 1938, proporcionó un cuadro poco alentador (26) acerca de la vivienda rural y algunos años más tarde, en 1943, el Censo escolar mostró que en la ciudad de Buenos Aires casi el 20% de las familias vive en una sola pieza, y que esta proporción se elevaba al 43% en las zonas rurales.

Cuadro 29.- Número de familias que viven en una misma pieza por cada 100 familias de sus respectivas zonas (1)

	% de familias en una misma pieza
Total del país	30
Capital Federal	19
Zonas urbanas en conjunto	23
Zonas semi urbanas	33
Zonas rurales	43

(1) IV Censo Escolar de la Nación, 1943
Tomo I.

Posteriormente se estimaba que en Buenos Aires, un 40% de las viviendas era de una pieza. El surgimiento de agrupaciones de vivienda construidas con materiales de desecho más distintos, totalmente inadecuados al uso, y desprovistos de los más primarios elementos higiénicos se fue generalizando desde más de una década no sólo en la zona del Gran Buenos Aires, sino también en muchos centros urbanos menores, y parecerían distribuirse no sólo según la relativa atención de éstos, sino también de acuerdo con las rutas seguidas por las corrientes migratorias originadas en centros próximos. Se estimó en 1956 que en Buenos Aires había alrededor de

112.000 personas viviendo en dichas agrupaciones, sin embargo, considérase que esa cifra es inferior a la realidad (27). Se supone que estas agrupaciones precarias representan la primera etapa de llegada de los inmigrantes; sin embargo se encontró que en algunas de las "Villas" de la zona del Gran Buenos Aires la proporción que se había establecido en el lugar antes de 1950 oscilaba entre el 12 y el 57% (28).

Cuadro 27.- Niños de 0 a 5 años por 1.000 mujeres de 14 a 50 años. País y Ciudad de Buenos Aires. 1895-1947 (1)

Años	País	Ciudad de Bs. Aires
1895	761	600
1914	626	413
1947	498	256

(1) II, III y IV Censos Nacionales

Por otra parte, se observó que en varias agrupaciones vivía también una elevada proporción de nativos del Gran Buenos Aires (alrededor del 40%, en algunos casos). En el problema de la vivienda, tanto como en los demás "problemas sociales" planteados por la urbanización, las "Villas Miseria" representan un caso extremo de una notable proporción de los habitantes de la ciudad que viven en condiciones sumamente deterioradas.

28.- Desde el punto de vista de las tasas vitales, la Argentina presenta desde hace tiempo los rasgos característicos de una sociedad altamente urbanizada. El descenso de las tasas de natalidad y de mortalidad que se inició con la primera etapa de la urbanización siguió en años más recientes, hasta que - al par de lo ocurrido en los países más avanzados en este proceso-, se observa desde 1942/43 una ligera tendencia en sentido contrario, tendencia que se produjo justamente en la clase media urbana (29). De consiguiente, se da en la Argentina una fuerte diferencia entre la fecundidad urbana y la rural, registrándose además, las consecuencias características en la composición por edades de la población en ambas zonas y el paulatino aumento de la proporción de ancianos. Es importante subrayar que la natalidad de la clase popular en Buenos Aires sigue la misma curva que la correspondiente a la clase media, aunque con cierto retraso. La mortalidad infantil presenta también diferencias urbano-rurales.

En la Argentina ya no existe, puede decirse, la familia extensa: la enorme mayoría de las unidades familiares, rurales o urbanas corresponden al tipo "nuclear" aislado. En 1947 la familia en las zonas rurales tenía un promedio de 4,95 miembros y en la ciudad 4,03 (en Buenos Aires 3,29); pero estas diferencias se debían sobre todo a la cantidad de hijos (es decir a la natalidad diferencial) y no al número de miembros emparentados que conviven bajo el mismo techo, que es aproximadamente igual en ambas zonas (por cada 100 familias urbanas hay 29 miembros no pertenecientes a la familia nuclear; en la familia rural esta cantidad es ligeramente superior: 34 (30).

29.- No se poseen datos acerca de los cambios experimentados por la organización y las costumbres familiares como concomitantes del avance del tipo de vida urbana y la industrialización. Aparte de la progresiva extensión del control de nacimiento que revelan las estadísticas demográficas, es un hecho de sentido común la existencia de cambios internos en las relaciones familiares en el sentido de un mayor igualitarismo entre cónyuges y con respecto a los hijos. La posición de la mujer ha experimentado también las modificaciones correspondientes a los demás desarrollos. Especialmente antes de casarse, una notable proporción de ellas trabaja. Así en Buenos Aires, en las edades entre 18 y 29 años, en 1947, trabajaba casi el 50% de las mujeres. Además, con respecto a 1914 había cambiado notablemente el tipo de trabajo femenino predominante: mientras antes más del 26% de las mujeres de Buenos Aires trabajaba en el servicio doméstico y otras ocupaciones caseras (por ej., confecciones), en 1947 esta proporción había bajado a 14%; se había casi duplicado en cambio la cantidad relativa de mujeres ocupadas en la industria y el comercio, y cuadruplicado el número de estudiantes. Aunque en la Argentina no existe el divorcio, los cambios en la organización familiar han reducido sin duda su estabilidad. Por ejemplo en Buenos Aires, el número de personas "separadas" se duplicó entre 1936 y 1947 (31). Todos estos hechos culminan un proceso de transformación de la sociedad tradicional iniciado desde la segunda mitad del siglo pasado.

El impacto de la urbanización sobre los inmigrantes del interior, particularmente los originarios de las zonas menos desarrolladas (por ejemplo los que se hallan viviendo en las "Villas Miseria") no es sin embargo los que podría esperarse, teniendo en cuenta los fenómenos descritos en base a la hipótesis comúnmente difundida sobre los efectos desorganizadores de la vida urbana. Esto se debe al tipo de vida familiar predominante en las zonas menos desarrolladas de la Argentina (rurales e incluso urbanas). Se registra allí una gran cantidad de matrimonios no sancionados legalmente, ni por la iglesia. En general, se trata de familias del todo regulares en las que la sanción legal simplemente no es considerada como requisito socialmente necesario, pero también se sabe que existe una proporción no precisada de familias incompletas y no integradas. La proporción de hijos ilegítimos es muy alta, alcanzando en varias provincias a tasas superiores al 40 y hasta al 55%. No son escasos los casos de unidades familiares que incluyen hijos de distintos padres y a menudo es solamente la madre la figura estable del hogar (32). Las familias de los inmigrantes vuelven a reproducir en la ciudad estas mismas pautas: según algunas encuestas tan

sólo un 60% de los matrimonios están constituidos legalmente; se observó también un 20% de unidades familiares que incluían hijos de distintos padres. La incidencia de estos hechos es muy inferior en las familias urbanas nativas, de equivalente nivel económico social. Sin embargo, - y esto es lo importante - parecería que con el tiempo llegue a predominar también para los inmigrados las costumbres de mayor regularidad en la constitución familiar. Observando familias de diferentes períodos de residencia se descubre que en ellas desciende regularmente el número de uniones "de facto", y el número de familias con hijos de diferentes padres. También se observan cambios en el clima familiar, hacia una mayor frecuencia de relaciones de tipo más igualitario, mayor preocupación y responsabilidad hacia los hijos, juntamente con la adquisición de estos hábitos, las familias inmigradas con mayor antigüedad de residencia, revelan una reducción en el tamaño de la unidad familiar, reducción en el número de hijos, y más frecuente disposición hacia la limitación voluntaria, y las prácticas anti-conceptivas. (33)

Es probable que este favorable proceso de adaptación al medio urbano, implique también cierto "costo", una proporción de individuos y de familias que sufran repercusiones desorganizantes; sin embargo, las particulares condiciones existentes en las zonas de origen dificultan la posibilidad de distinguir entre lo que es simplemente la reproducción en la ciudad de una situación existente en dichas zonas y los efectos negativos propios del nuevo ambiente.

- 30.- Resulta muy difícil evaluar el costo social de la urbanización en cuanto a otros aspectos de la desorganización: delincuencia, particularmente infantil y juvenil (y en general, problemas relativos a los menores), enfermedades mentales y otras, prostitución), etc. Por supuesto, hay un acuerdo general entre los observadores en afirmar que dicho costo es elevado y existen naturalmente muy buenas razones para suponer que así sea. Sin embargo, un cuadro ajustado de la situación sólo podrá conocerse en base a estudios de carácter general.

En la zona del Gran Buenos Aires existen como en toda metrópolis áreas de "desorganización social" y es posible que su número y población haya aumentado. Se ha indicado en las "villas miseria" ambientes particularmente adecuados para esos aspectos patológicos de la vida social. Sin embargo, aún cuando las observaciones indican una mayor incidencia de los hechos señalados, ella varía en gran medida según las agrupaciones. En algunas es muy alta - verdaderas zonas de desorganización social- en otras, la mayoría, baja o muy baja. En general, puede afirmarse que entre los inmigrados, en comparación con los nativos del mismo nivel social económico, se observa una proporción mayor de menores que abandonan la escuela primaria sin cumplir; menos posibilidades de educación familiar y mayores riesgos de incurrir en formas de comportamiento atípico o francamente delincuente.

Debe advertirse sin embargo que en esto, como en otros rasgos, los grupos inmigrados con mayor antigüedad y con residencia fuera de las "villas" pa-

recen presentar una menor incidencia de estos fenómenos. El trabajo de menores de 14 años, siendo prohibido por ley y severamente regulado para los adolescentes de 15 y 16 años, no se observa con frecuencia, y cuando existe no tiene carácter regular. Cierta grado de prostitución se ha observado en las "villas miseria", en ésta como en otras formas de delincuencia, la variabilidad que se observa entre las diferentes agrupaciones se debe a particulares circunstancias ambientales, por ejemplo, al emplazamiento de las agrupaciones mismas. Así cuando estas "villas" se sitúan cerca de la zona portuaria, o en áreas de delincuencia previamente existentes, se tornan un ambiente propicio para la prostitución organizada y a menudo, ofrecen una base de reclutamiento entre los recién inmigrados. Debe insistirse sin embargo en la variabilidad que ofrece la incidencia de este fenómeno y de la criminalidad en general, en las distintas zonas.

Se poseen algunas cifras acerca de la criminalidad en la ciudad de Buenos Aires. Como puede verse por el cuadro 30, se habría producido un aumento

Cuadro 30.- Tasas de criminalidad en la ciudad de Buenos Aires. Arrestos de personas hasta los 18 años y de 18 años y más; y de ambos sexos, por 100.000 habitantes. Delitos contra las personas y delitos contra la propiedad.(1)

Años	Juveniles		Adultos	
	contra las personas	contra la propiedad	contra las personas	contra la propiedad
1929 - 34	12,3	9,7	-	-
1935 - 39	22,6	13,2	192	74
1940 - 44	18,4	12,0	184	72
1945 - 49	12,2	12,0	212	106
1950 - 54	8,0	10,0	187	100

(1) Dirección Nacional de Estadística

de la criminalidad infantil y juvenil, particularmente entre los años 1935 a 1949; para los adultos, el aumento se verifica aparentemente a partir de 1945. Estos datos, por su deficiencia, deben considerarse como meros indicios.

31.- El significado de más vasto alcance en el proceso de urbanización e industrialización ha sido sin duda la profunda transformación que ella ha significado en la estructura social: la modificación interna de la composición de las clases y de su importancia relativa; al par que la integración de la población de las zonas subdesarrolladas del país, a la cultura urbana moderna. Como se señaló anteriormente, a pesar de las diferencias, puede trazarse cierto paralelismo a este respecto entre la fase de intensa urbanización ocurrida entre 1895 y 1914 y la más reciente. Desde el punto de vista de la participación a la vida nacional, se las puede considerar como dos etapas del proceso de integración que Mannheim llamó de "democratización fundamental"; en la primera fase se trató de la incorporación de inmigrantes extranjeros o, sobre todo, de los hijos de éstos, y de asegurar el ingreso a la vida institucional de las nuevas capas sociales que la urbanización, el desarrollo agropecuario y la incipiente industrialización habían creado; en la fase reciente, la de incorporar un proletariado urbano de reciente inmigración, y en este proceso está implicada gran parte de la historia del país en los últimos tiempos.

NOTAS

(1) Estas estimaciones difieren algo de las publicadas en G. GERMINI: Estructura Social de la Argentina; Buenos Aires, Raigal, 1955. Allí se indicó la cifra de 72.000 para el período 1936-1943 y 117.000 para los años 1943-47, lo cual daría un promedio algo superior (88.000). En los computos actuales se han tenido en cuenta otros datos inéditos de la D.Nac. de Estadística, y otros informes.

(2) Estimaciones basadas sobre el aumento en el número de inscriptos en el padrón electoral y otras fuentes.

(3) C.C. TAYLOR: Rural Life in Argentina; Baton Rouge, Louisiana, 1948; págs. 143-148.

(4) R.O. ORTIZ: Historia Económica de la Argentina; Buenos Aires, Raigal, 1955; v. II; Cap. IV y VII.

(4) A. BUNGE: Una Nueva Argentina, Buenos Aires, Kraft, 1940;

(6) R.O. ORTIZ. Ibid.

(7) R.O. ORTIZ. Ibid.

(8) A. DORFMAN: Historia de la Industria Argentina; Buenos Aires, Losada, 1942; págs. 88, 139.

(9) A. DORFMAN: Evolución Industrial Argentina; Buenos Aires Losada, 1942; pág. 22.

(10) Ibidem, págs. 23-24.

(11) R.O. ORTIZ, op. cit. págs. 104-106; 220-223; C.C. TAYLOR: op. cit. págs. 349-350.

(12) A. DORFMAN; ob. cit., cap. II

(13) CEPAL: El desarrollo Económico en la Argentina, 1958; pág. 55-56.

(14) Estimaciones de la Dirección Nacional de Economía Agropecuaria, cit. por CEPAL, op. cit., II parte, págs. 276-279;

(15) C.C. TAYLOR: op. cit. cap. XII;

(16) H.G.E. GIBERTI: "La producción agrícola en el decenio 1940-49", en Cursos y Conferencias, 1950: 437-438.

- (17) A.H.GARCIA ALLIER:"EL hombre y el suelo en tres provincias andinas", en Anales del Instituto Etnico Nacional 1951;tomo IV,nº 1:págs. 53-58
- (18) C.MOYANO LLERENA:"Las migraciones internas en la Argentina" en Revista de Economía Argentina,1943:109-144;
- (19) Cf.:NACIONES UNIDAS:Informe sobre la situación social del mundo,New York,1957,pág. 157.
- (20) G.GERMANI:Inves igraciones sobre los efectos,,cit.
- (22) A.DOPFMAN:Historia,cit, Cap.III,V y VI.
- (23) G.GERMANI:Estructura social,cit. Cap.IV.
- (21) Loc.cit.
- (24) Cf.:S.BAGU:"La clase media en la Argentina " en Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina;Washington,Unión Panamericana,1950. Tomo I.
- (25) Las encuestas publicadas son muy viejas (quince años aproximadamente);V.E.DI PABLO,op.cit.proporciona presupuestos familiares de habitantes de la villas miserias.También hay otra documentación.En realidad no existen datos adecuados al respecto.
- (26) Censo Nacional Agropecuario,1937
- (27) COMISION NACIONAL DE LA VIVIENDA:Plan de Emergencia 1956.
- (28) Investigaciones citadas sobre Villas Miserias;
- (29) G.GERMANI:Estructura Social,op.cit.
- (30) IV Censo Nacional;cuadros inéditos.
- (31) IV Censo Nacional y IV Censo General de Buenos Aires.
- (32) Investigaciones citadas
- (33) G.GERMANI:Investigación cit.